



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

**“ACTITUDES HACIA LA SATISFACCIÓN SEXUAL
FEMENINA”**

T E S I S

QUE PARA TENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

PATRICIA IVONNE ROMERO GÓMEZ

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: MTRO. JUAN CRISOSTOMO MARTÍNEZ BERRIOZABAL

COMITÉ: DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS AGUAYO

DR. RODOLFO HIPÓLITO CORONA MIRANDA

DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA

LIC. LEONEL ROMERO URIBE



México, D. F.,

2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En la conclusión de la licenciatura, esta tesis representa una etapa muy enriquecedora en mi vida; por ello resulta de vital importancia agradecer a aquellas personas, que sin su valiosa aportación no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

En primer lugar, agradezco a Dios y a mis padres, Tirzo y María, por concederme la vida y por forjar en mí una persona con valores como el amor, el respeto, la honestidad y la tolerancia.

A mi esposo Miguel Ángel, le agradezco su cariño, apoyo y comprensión, pues con su impulso he logrado culminar mi esfuerzo.

Debo agradecer de manera especial y sincera, al Maestro Juan Martínez Berriozabal, por aceptarme para realizar esta tesis bajo su dirección. Su apoyo y confianza en mi trabajo y su capacidad para guiar mis ideas, han sido un aporte invaluable.

Agradezco también, al Dr. José Marcos Bustos Aguayo, al Dr. Rodolfo Hipólito Corona Miranda, al Dr. José de Jesús Silva Bautista y al Lic. Leonel Romero Uribe, quienes con su conocimiento y experiencia profesional, me apoyaron para la culminación del presente trabajo.

DEDICATORIA

Por su constante apoyo, amor y confianza dedico este logro a:

- ❖ Dios;
- ❖ A mis padres Tirzo Romero Romero y María Gómez Romero;
- ❖ A mi esposo Miguel Ángel Mendoza Valencia; y
- ❖ A mis hermanos Omar Romero Gómez y Luis Enrique Romero Gómez como ejemplo para el logro de sus metas profesionales futuras.

ÍNDICE

	PAG.
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1	9
ACTITUDES	
1.1. Definición de actitud	10
1.1.1. Componentes de las actitudes	12
1.2. Teorías	16
1.2.1. Teoría del aprendizaje social	16
1.2.2. Teoría de la disonancia cognitiva	17
1.2.3. Teoría de la acción razonada	19
1.2.4. Teoría de la acción planificada	23
CAPITULO 2	26
GENERALIDADES DE LA SEXUALIDAD	
2.1. Historia de la sexualidad	26
2.2. Definición de sexualidad	28
2.3. Sexualidad, pareja e infidelidad	29
2.3.1. sexualidad y amor	31
2.4. Erotismo	33
2.5. Respuesta sexual	36
2.5.1. Estímulos sexuales	37
2.5.2. Cambios físicos durante la respuesta sexual	38
CAPITULO 3	40
COMPORTAMIENTO SEXUAL	
3.1. Comportamiento sexual masculino	41
3.2. Comportamiento sexual femenino	42
3.3. Factores del comportamiento sexual	43
3.3.1. Cultural	43
3.3.2. social	43
3.3.3. Familia	44
3.3.4. Educación	44
CAPITULO 4	47
SEXUALIDAD DE LA MUJER	
4.1. Erotismo femenino	48
4.2. Respuesta sexual femenina	50
4.2.1. Fase de excitación	50
4.2.2. Fase de meseta	51
4.2.3. fase del orgasmo	52

4.2.4. fase de resolución	54
4.3. Alteraciones en la respuesta sexual	55
4.3.1. Anorgasmia	55
4.3.2. Hipolubricación	55
4.3.3. Dispareunia	56
4.3.4. Vaginismo	56
4.3.5. Deseo sexual hipoactivo	56
4.4. Causas de las disfunciones sexuales de la mujer	57
CAPITULO 5	
SATISFACCIÓN SEXUAL	60
5.1. El concepto de satisfacción sexual	60
5.2. El desarrollo de la satisfacción sexual	62
5.2.1. Cómo lograr una relación sexual satisfactoria	63
5.2.2. Satisfacción más allá de la presencia del orgasmo	67
CAPITULO 6	
METODOLOGÍA	71
CAPITULO 7	
RESULTADOS	75
7.1. Análisis descriptivo	75
7.2. Análisis de frecuencias	76
7.3. Análisis factorial	91
7.3.1. Definición de factores	92
7.4. Análisis de varianza	93
DISCUSIÓN	107
CONCLUSIONES	114
BIBLIOGRAFÍA	118
ANEXOS	124

RESUMEN

La presente investigación correspondió al área de la psicología social, el propósito de ésta fue conocer las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina. Entendiendo por satisfacción sexual, la percepción y evaluación que una persona hace de la frecuencia y calidad de su vida sexual dentro de un continuo de favorable a desfavorable (García y Díaz Loving, 2006). Por su parte, las actitudes se definen como representaciones cognitivas, que resumen las evaluaciones que una persona hace de un objeto de actitud (Smith y Mackie, 1997). El estudio de las actitudes parte de un modelo tripartito, es decir, en una clasificación triple: en cogniciones, emociones, e intenciones conductuales. Se realizó un estudio de tipo descriptivo, de campo y transversal, el diseño utilizado fue multivariado e intragrupo, con una muestra no probabilística, intencionada y por cuota, donde fueron 110 hombres y 110 mujeres, se elaboró un instrumento en dos partes, la primera parte consta de 43 reactivos con respuesta tipo Likert; la segunda parte, abarca un cuestionario dicotómico con 14 reactivos, además se incluyeron cuatro reactivos intervalares de comportamiento. El tipo de análisis realizado fue paramétrico, con el cual se hizo: a) análisis de frecuencias y porcentajes, b) análisis descriptivo, c) análisis inferencial, y d) pruebas estadísticas como: análisis factorial (validez), prueba alfa Cronbach (confiabilidad), Correlación de Pearson y ANOVA. Los resultados, indican que el 32.3% de los sujetos consideran que las mujeres pueden tener satisfacción sexual sin haber experimentado orgasmos; asimismo, 46.4% de las personas consideran que la mujer debe ser tolerante con su pareja aunque ella disfrute poco de su sexualidad.

Palabras clave: Actitudes, sexualidad, satisfacción sexual femenina.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia se han transformado los hechos socioculturales que enmarcan las diferencias de género, pues a partir de ello se han creado desigualdades en el ejercicio de la sexualidad tanto en hombres, como en mujeres.

Estas desigualdades han sido un factor importante, pues detonan pensamientos equivocados; por ejemplo, muchas mujeres creen que el ejercicio de su sexualidad sólo sirve para darle placer a su pareja, lo cual se traduce a la idea de que las mujeres no deben sentir placer al encontrarse en una relación sexual, por tanto, la mayoría de las mujeres no llegan a la satisfacción sexual expresada mediante el orgasmo.

Así pues, las mujeres se constituyen a lo largo de la vida por un conjunto de definiciones y relaciones sociales, pues ideas, acciones y pensamientos que se imponen desde la infancia pueden guiarlas para aprender a comportarse de cierta manera con respecto a su sexo.

Con ello, cabe mencionar la importancia que se la ha dado al estudio de la sexualidad en México, en donde a pesar de la gran cantidad de investigaciones realizadas se destaca la insuficiente información que posee la población mexicana; ejemplo de esto, es un estudio realizado por Chávez, Petrzelová y Zapata (2009), quienes indican que en México a pesar de los cambios culturales, persisten tabúes sobre la sexualidad que permean amplios sectores sociales; pues en muchos de los casos, a pesar de la formación académica y el creciente bombardeo de información acerca de la sexualidad, el tabú con respecto a todo lo que rodea las relaciones sexuales provoca que la gente posea información insuficiente o poco específica acerca del funcionamiento de su cuerpo, las

consecuencias en la salud que conlleva una práctica sexual inadecuada, y los diversos métodos de control de natalidad. Por su parte, las investigaciones realizadas sobre la satisfacción sexual femenina, indican que algunas posibles diferencias entre mujeres y hombres, con respecto a los significados de la satisfacción sexual, la importancia del orgasmo y el papel del amor en las relaciones sexuales, no son intrínsecas, esenciales, sino construidas en los procesos de socialización con que cuenta la familia y el medio donde son educados y formados tanto hombres como mujeres; así, esto se reafirma con lo estipulado por Valdés, Sapién y Córdova (2004), quienes a partir de un estudio realizado consideran que todavía es necesario ampliar los conocimientos sobre los diversos significados asignados por algunas mujeres y hombres a la satisfacción sexual y la experiencia del orgasmo.

Con todo lo anterior, se desprende la necesidad de investigar cuales son los factores que intervienen en la satisfacción sexual femenina, pues es sabido que las diferentes actitudes de hombres y mujeres afectan la satisfacción sexual de la mujer; la cual, muchas veces va más allá del orgasmo; así pues, dentro de la sociedad actual es de vital importancia que los varones se involucren en la satisfacción que puede llegar a sentir su pareja, pero de mayor relevancia es que la propia mujer se interese por lograr su satisfacción sexual y así conseguir su máxima plenitud en el ejercicio de su sexualidad.

De esta manera, la siguiente investigación está organizada en cinco capítulos, el primero habla de la importancia de las actitudes, las cuales son vistas por Smith & Mackie (1997), como representaciones cognitivas, pues éstas resumen las evaluaciones que una persona hace de un objeto de actitud; pueden ser favorables, neutrales o desfavorables. Así, a través de la experiencia se responde de una manera organizada para realizar inferencias de la conducta; también se hablará de sus componentes, las teorías que sustentan dicho concepto, como: la Teoría de Acción Razonada, en donde Fishbein y Ajzen (1975; citados por Morales, 2007) mencionan que varios factores anteceden y explican el

comportamiento humano. Concretamente, esta teoría trata de explicar las conductas que están bajo control consciente de los individuos a partir de distintos determinantes que la preceden y la explican. También se menciona, la Teoría de la Acción Planeada (Ibíd.), ésta plantea que aunque exista intención de realizar determinada conducta, puede no ser llevada a cabo porque algún tipo de obstáculo interfiere en la consecución de tal deseo. En estos casos se puede observar que la percepción de control actúa directamente sobre la conducta, modificándola o inhibiéndola. Esta teoría ha aportado amplia información al estudio del comportamiento humano, al constatar que no todas las conductas se hallan bajo control consciente.

En el segundo capítulo se abarca las generalidades de la sexualidad, con una breve reseña histórica. La sexualidad entendida y definida por Álvarez-Gayou (2010), a partir de cuatro conceptos fundamentales: sexo, sexo de asignación, identidad de género y papel sexual, así de estos elementos se desprende la idea de que la sexualidad se constituye por un conjunto de cualidades bio-psico-sociales. Con ello, se habla también de aspectos como: amor, pareja, erotismo, estímulos sexuales y los cambios que se presentan durante la respuesta sexual.

El tercer capítulo incluye el comportamiento sexual, ahí se destaca que el ser humano se encuentra influido por todo cuanto le rodea. De esta manera, Álvarez-Gayou (2010), considera que el comportamiento sexual se modifica y matiza por diversos factores, como: sexo, edad, religión, nivel educativo, estado civil y contexto cultural del individuo. Así también, se especifican algunos comportamientos sexuales masculinos y femeninos. Del mismo modo, se incluyen los factores que intervienen en el comportamiento sexual.

De acuerdo con Ortiz, Gómez y Apodaca (2008), la biología, las exigencias sociales, la búsqueda de satisfacción personal y las relaciones que se establecen, presionan para hacer del sexo un tópico muy importante; con ello, resulta de vital importancia el estudio de la sexualidad femenina; así, en el cuarto capítulo, se

profundiza en la sexualidad de la mujer, en el cual se especifica el erotismo femenino, así como la respuesta sexual femenina con sus diferentes fases y alteraciones.

En el quinto capítulo se abarca la satisfacción sexual; la cual, es definida por García y Díaz Loving (2006), como la percepción y evaluación que una persona hace de la frecuencia y calidad de su vida sexual dentro de un continuo de favorable a desfavorable, con base en ciertos aspectos individuales, interpersonales y situacionales. Así, dentro de este capítulo se habla del desarrollo de la satisfacción sexual, de cómo lograr una relación sexual satisfactoria y de la satisfacción sexual más allá de la presencia del orgasmo.

Dicho ya el objetivo, queda decir que se realizó un estudio de tipo descriptivo, de campo y transversal, el diseño utilizado fue multivariado e intragrupo con una muestra no probabilística, intencionada y por cuota, donde fueron 110 hombres y 110 mujeres, se elaboró un instrumento en dos partes, la primera parte consta de 43 reactivos con respuesta tipo likert, donde se tomaron en cuenta las siguientes categorías: social, emocional, comunicación, rechazo, autoconocimiento, machismo, satisfacción y motivación. También se abarcaron las variables sociodemográficas: sexo, edad, estado civil, escolaridad, edad de iniciación sexual, si tiene hijos y número de hijos. La segunda parte del instrumento abarca un cuestionario dicotómico con 14 reactivos, en donde se tomaron en cuenta los siguientes grupos de reactivos: emocional, preámbulo sexual, aspecto físico y conocimiento de la pareja. Igualmente, se incluyen cuatro reactivos intervalares de comportamiento. El tipo de análisis realizado fue paramétrico, con el cual se hizo: a) análisis de frecuencias y porcentajes, b) análisis descriptivo, c) análisis inferencial, y d) pruebas estadísticas como: análisis factorial (validez), prueba de Cronbach (confiabilidad), Correlación de Pearson y ANOVA.

Cabe señalar que en la presente investigación se encontraron resultados muy interesantes, entre los cuales se tiene que para el aspecto autoconocimiento el 27.3% de los sujetos no están de acuerdo con el hecho de que las mujeres se exciten con facilidad, así también el 52.7% consideran que la mujer que se masturba tiene mayor conocimiento de su cuerpo. Sin embargo, en relación con el análisis de variancia realizado, se tiene que de acuerdo al sexo de los sujetos y las actitudes que tienen hacia el autoconocimiento, se encontró que las mujeres están en mayor desacuerdo con el conocimiento de su cuerpo; de esta manera los hombres están en mayor acuerdo en cuanto a que la mujer conozca las sensaciones de su cuerpo a partir de la autoestimulación genital.

CAPÍTULO 1

ACTITUDES

Sin duda el estudio de las actitudes ha sido objeto de especial atención por parte de los psicólogos sociales. Las actitudes son por un lado, los conceptos más utilizados para referirse a un orden de fenómenos con el interés de descubrir sus características y por otro lado, constituyen valiosos elementos para la predicción de conductas. Ya en su época, Allport (1968, citado por Clay, 1990), se refería al término de actitud de la siguiente manera: "... actitud es probablemente el concepto más distintivo e indispensable en la psicología social..." (pp.46).

De acuerdo con Rodríguez (2002), básicamente existen tres razones que sustentan la importancia del estudio de las actitudes: En primer lugar, el conocimiento de las actitudes de una persona en relación con determinados objetos o fenómenos, permite se puedan hacer inferencia de su conducta, en segundo lugar las actitudes sociales desempeñan funciones específicas para cada persona, esto ayuda a formar una idea más estable de la realidad que se vive; tercero y último, son la base de una serie de importantes situaciones sociales, como pueden ser: las relaciones laborales, de amistad, familiares, de conflicto, etc.

Las actitudes sociales constituyen una noción acerca de un objeto social, las cuales se encuentran directamente relacionadas con aspectos conductuales y cognoscitivos. Así, en concordancia con Shaw & Wright (1967), las actitudes sociales se refieren a un sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social, el cual puede ser una persona, un hecho social, o cualquier producto de la actividad humana.

DEFINICIÓN DE ACTITUD

El estudio, y desde luego, la definición de actitud no es reciente; incluso, para Allport (1968, citado por Clay, 1990), las actitudes son: el estado mental y neural de la disposición a responder de forma organizada a través de la experiencia y que ejerce una influencia o dinámica en la conducta.

En concordancia con Summers (1986), el concepto de actitud tiene varias características, que lo distingue de otros conceptos referentes a estados internos del individuo:

- Las actitudes no son innatas, es decir, son construidas en base a la experiencia.
- Las actitudes no son temporales, sino estados más o menos persistentes una vez formados.
- Las actitudes siempre implican una relación entre la persona y los objetos.

La relación entre personas y objetos no es neutral, pero tiene propiedades motivacionales-afectivas. La relación sujeto-objeto se realiza a través de la formación de categorías, que distinguen entre los objetos y la relación positiva o negativa de la persona con objetos dentro de las diferentes categorías.

Ajzen (1989; citado por Morales, 2007), menciona que la actitud no es directamente observable, pues la considera como una variable latente, la cual ha de ser inferida de ciertas respuestas mensurables y así, en última instancia refleja una evaluación global positiva o negativa del objeto de la actitud.

Para Rodríguez (1989), las actitudes deben ser entendidas como organizaciones duraderas de creencias y cogniciones en general, dotadas de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predisponen a una acción coherente, con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.

Según Fazio (1989; citado por Morales, 2007), una actitud es considerada como una asociación entre el objeto dado y una evaluación dada, en donde la evaluación significa el efecto que despierta, las emociones que moviliza el recuerdo emotivo de las experiencias vividas, incluso las creencias acerca de la capacidad del objeto para conseguir metas deseadas.

Por otro lado, para Smith & Mackie (1997), una actitud es cualquier representación cognitiva, la cual resume las evaluaciones que una persona hace de un objeto de actitud (el yo, los demás, cosas, acciones, sucesos o ideas), éstas pueden ser favorables, neutrales o desfavorables, pues las actitudes tienen una dirección positiva, neutral o negativa. Y en la medida que difieren de intensidad, reflejan si la evaluación es débil o fuerte.

Por lo anterior, se infiere que cuando la persona carece de experiencia con el objeto de la actitud, o cuando éste no despierta su interés, la fuerza de la asociación objeto-evaluación es inexistente.

Desde su óptica, Díaz Guerrero (1994), plantea que la actitud expresa el significado connotativo-afectivo que un individuo atribuye a un objeto, y el cual obedece a la cultura subjetiva de los sujetos.

Cabe señalar, en este sentido, que los estereotipos suponen la asignación de un conjunto de rasgos a un grupo, así los estereotipos y creencias configuran un patrón actitudinal que matiza la vida social, política, económica y afectiva de los individuos.

Las personas asumen actitudes por identificación, para mantener una relación al nivel del rol con algo lo suficientemente significativo, es decir, mediante una función adaptativa; por consiguiente, las actitudes pareciera que proporcionan una guía de las conductas apropiadas de los individuos frente algunos objetos.

En síntesis, las actitudes son una representación individual de la cultura o estructura social a la que pertenece cada individuo y toman importancia con relación a su injerencia en el estudio de grupos; su funcionalidad cognoscitiva se refiere a los contenidos de los conocimientos errados o correctos, con los cuales los individuos enfrentan la realidad social. Aunado a los procesos cognoscitivos que ocurren durante la expresión de las actitudes, cabe destacar algunos componentes básicos en la construcción de éstas.

COMPONENTES DE LAS ACTITUDES

De acuerdo con Morales (2007), las actitudes constan de tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual. Ello quiere decir, que las respuestas emitidas por la persona frente al objeto de la actitud son susceptibles de una clasificación triple, según predominen, en ellas, los elementos de información-creencias, afectivos o de intención-conducta.

El primero consta de las percepciones hechas por la persona sobre el objeto de actitud y la información que posea sobre él. El segundo está compuesto por los sentimientos que dicho objeto despierta. El tercero incluye las tendencias, disposiciones e intenciones hacia el objeto, así como las acciones dirigidas hacia él. En efecto, las percepciones o la información puede ser favorable o desfavorable, los sentimientos positivos o negativos y la conducta de apoyo u hostiles.

Salazar y Montero (2006) y Mann (2001); de manera muy concreta, destacan tres elementos constitutivos de las actitudes sociales:

a) Elemento Cognoscitivo. Para la existencia de una actitud con relación a un objeto determinado, es necesaria la presencia de alguna representación cognoscitiva de dicho objeto, por consiguiente, para que exista una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, es necesario también coexista alguna representación cognoscitiva de dicho objeto.

Las creencias, el conocimiento de los objetos, las experiencias previas almacenadas en la memoria, son algunos de los componentes cognoscitivos que constituyen una actitud. Por lo tanto, las actitudes son consideradas como un mediador entre estímulo y comportamiento o respuesta, asimismo, son un proceso cognitivo, pues necesariamente forman parte de un proceso que incluye la selección, codificación e interpretación de la información proveniente del estímulo.

El elemento cognoscitivo, es a menudo conocido como las creencias de una persona. Sin embargo, es importante diferenciar las actitudes de las creencias; las primeras se refieren a la evaluación favorable o desfavorable de la persona hacia el objeto, donde existe un factor creador o modificador que el sujeto ejerce y el cual es mediado por el grupo social al que pertenece; por otro lado, las creencias se refieren a la verdad o falsedad de las propiedades atribuidas por la gente al objeto social. En este sentido, las creencias son conceptualizaciones acerca de la naturaleza de las cosas, personas, eventos y procesos cuya existencia es asumida.

Finalmente, cabe aclarar que las creencias y las conductas asociadas a una actitud, son apenas elementos a través de los cuales se puede medir la actitud, pero no forman parte total de la misma.

b) Elemento Afectivo. Desde la perspectiva de Díaz-Loving (2002), el componente más característico de las actitudes es el afectivo. El componente afectivo, es definido como el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social, realmente característico de las actitudes sociales.

De acuerdo con Morales (2007), la consistencia afectivo-conativa es el grado donde el afecto actitudinal y la intención conductual coinciden. En principio se esperaría porque las personas tienden a realizar aquellas conductas que les resultan positivas y a evitar las negativas; asimismo, porque es socialmente censurable que la conducta de una persona no coincida con las preferencias manifestadas públicamente. Tres importantes teorías psicosociales –la de la disonancia cognitiva, la de la autopercepción y la de manejo de impresión– predicen este tipo de consistencia.

Según Mann (2001), en el componente afectivo, las actitudes difieren de las creencias y las opiniones que, aunque muchas veces se integren a una actitud provocando un efecto positivo o negativo con relación a un objeto y creando una predisposición a la acción, no necesariamente se encuentran impregnadas de una connotación afectiva.

c) Tendencia Conductual. La conducta, constituye uno de los motivos que hicieron merecer a las actitudes una especial atención por parte de los psicólogos sociales. En este componente se consideran los patrones de comportamiento frente al objeto de la actitud, es decir, la manera objetiva y real de responder al fenómeno u objeto social.

La posición generalmente aceptada por los psicólogos sociales entre los que destacan Rodríguez (2002), es aquella según la cual las actitudes poseen un componente activo, creador de conductas coherentes con las condiciones y los afectos relativos a los objetos actitudinales. Las actitudes pueden ser consideradas como buenos elementos para la predicción de la conducta

manifestada. Sin embargo, debe considerarse que no siempre se registra una absoluta coherencia entre los componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales.

Por otro lado, Smith & Mackie (1997) resumen los tres componentes de las actitudes; en donde indican que la mayoría de las actitudes son aprendidas; pues en la medida en que las personas aprenden sobre un objeto de actitud (ya sea al interactuar con él, o al oír hablar de él a amigos, familiares, maestros o medios de comunicación) construyen representaciones cognitivas del objeto. Esta representación del objeto es de información cognitiva, afectiva y conductual:

- a) La información cognitiva es lo que las personas saben sobre un objeto de actitud (los hechos y las creencias que tienen acerca de él).
- b) La información afectiva consiste en qué siente la gente sobre el objeto (los sentimientos y emociones que despierta el objeto de actitud).
- c) La información conductual comprende conocimientos sobre el pasado, presente o futuro de las interacciones de las personas con el objeto de actitud.

En resumen, en las actitudes existe una fuerza de asociación, en donde influyen tres procesos diferentes. Si la persona asocia el objeto con la evaluación por medio de un conocimiento amplio y detallado de las propiedades y características de objeto, se encuentra ante un proceso cognitivo. Si la evaluación surge más bien de experiencias intensas, de carácter positivo o negativo, con el objeto de la actitud, el proceso es afectivo. Finalmente, es conductual si la evaluación surge de manera gradual de la implicación conductual de la persona con el objeto. En este caso con la conducta sexual.

Existen diversas teorías que tratan de explicar las actitudes, entre otras se tiene la teoría del aprendizaje social, la teoría de la disonancia cognitiva, la teoría de la acción razonada y la teoría de la acción planeada; a continuación se explican en forma breve.

TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

Los principales autores del desarrollo de esa teoría son: Dollard y Miller (1938; citados por Eiser, 1986), quienes fueron los pioneros en emplear el término de aprendizaje social y por otra parte Rotter (1954, *Ibíd.*), quien recibe el crédito por haber desarrollado la primera teoría del aprendizaje social que se enfoca en las variables que explican la ocurrencia de cualquier conducta dada.

Dicha teoría incluye dos variables principales: la primera es la situación psicológica, donde la magnitud de las expectativas y valores de reforzamiento se determinan, en parte por la situación específica en la cual ocurre. La segunda variable se conoce como expectativas generalizadas de solución de problemas, se parece a las actitudes o esquemas aprendidos, y que el sujeto utiliza para interpretar situaciones problema con el fin de tener una mayor probabilidad de superarlo.

Bandura (1977, citado por Eiser, 1986), se refiere a la teoría del aprendizaje social como Teoría Social Cognoscitiva, para él, el énfasis está en la adquisición de la conducta. Defiende el principio del determinismo recíproco; esto implica que las tres variables, de conducta, persona y situación se influyen entre sí. La postura de Bandura sobre el estudio del comportamiento acentúa de manera original el papel de la imitación exacta del comportamiento de otros, la cual puede adquirirse por medio de la observación. En cuanto al refuerzo, éste no desempeña un papel dominante en la adquisición de respuestas nuevas, otorga un papel central a las pautas del refuerzo, el fortalecimiento y mantenimiento de distintas tendencias de la conducta.

La teoría social cognoscitiva enfatiza el desarrollo de las actitudes cognoscitivas, expectativas, metas y modelos, creencias de auto-eficacia y funciones de autorregulación mediante la observación de los demás y a través de la experiencia directa.

Derivado de la Teoría Social Cognoscitiva, el aprendizaje observacional implica la capacidad para aprender conductas complejas observando a los demás. El enfoque del aprendizaje observacional, sugiere que la gente puede aprender sólo con observar la conducta de los demás. La persona a la que se observa se llama modelo.

Los tipos de conducta que están bajo consideración se incluyen con frecuencia en los términos imitación e identificación, la imitación tiene la estrecha connotación de respuesta mimetizada y en el otro extremo, la identificación implica una incorporación de patrones de conducta, los cuales están inmersos en el ambiente.

En resumen, la teoría del aprendizaje social indica que las actitudes se aprenden del mismo modo como se aprende todo lo demás; pues al adquirir la información nueva, se desarrollan ideas, sentimientos y conductas relacionadas con ella. El aprendizaje de estas actitudes puede ser reforzado mediante experiencias agradables.

TEORÍA DE LA DISONANCIA COGNITIVA

Festinger (1957; citado por Morales, 2007) teniendo una visión amplia da un impulso al estudio de la consistencia actitudinal y se interesa por las condiciones que favorecen la aparición de la inconsistencia y por la forma en que ésta afecta a las actitudes y conductas de los sujetos.

La publicación de la teoría de la disonancia cognitiva dio lugar a la realización de una serie sin precedentes de experimentos en psicología social, esta teoría encaminó a innumerables descubrimientos relativos a los fenómenos de formación y cambio de actitud (Eiser, 1986). El punto central de esta teoría, consiste en afirmar que los seres humanos buscan un estado de armonía en sus cogniciones. El término cognición se refiere a cualquier conocimiento, opinión o creencia acerca del ambiente, de la propia persona o bien de su conducta.

De acuerdo con Morales (2007), la teoría de la disonancia conduce a las personas internamente motivadas para mantener la consistencia y supone que el estado de desagrado o tensión llamado disonancia resulta de la relación inconsistente entre las creencias. Así, se cree que las relaciones entre creencias están determinadas más por las expectativas propias o de los otros que por sus interrelaciones objetivas o lógicas.

Según Festinger (1957; *Ibíd.*), dos elementos o creencias son consistentes (consonantes) cuando uno implica, se deriva o sigue al otro. Las creencias son inconsistentes (disonantes) cuando psicológicamente se contradicen, son incompatibles o una implica la negación de la otra. Por último, se consideran irrelevantes cuando recíprocamente nada tienen que ver la una con la otra o cuando el conocimiento de una, nada dice respecto a la otra.

Precisamente porque la disonancia se define como un estado motivacional poco placentero, de tensión psicológicamente incómodo, las personas intentan evitarla o al menos reducir su intensidad para alcanzar la consonancia. La tendencia a restablecer la consistencia entre actitudes o creencias se genera automáticamente y su logro es gratificante. Así Morales (2007), considera que la magnitud de la disonancia producida por dos elementos inconsistentes dependerá de: a) la importancia que tengan los elementos para el sujeto, de tal modo que a mayor importancia, mayor disonancia; b) la proporción de elementos disonantes entre sí, de tal forma que a mayor número de elementos disonantes en relación

con los consonantes, mayor disonancia; y c) la semejanza existente entre elementos, pues cuanto mayor sea la semejanza existente o el solapamiento cognitivo, se pronostica una disonancia menor.

En resumen, la teoría de la disonancia cognitiva consiste en hacer creer a las personas mismas y a su conocimiento que algo no les perjudica pero sabiendo en realidad lo que les puede pasar si se siguiese manteniendo esta actitud, tras haber realizado una prueba y fracasar en el intento. Ello puede provocar en las personas un conflicto, pues se toman dos actitudes incompatibles entre sí, que ellas mismas intentan evitar de manera refleja. Esto les impulsa a construir nuevas actitudes o a cambiar las ya existentes.

TEORÍA DE LA ACCIÓN RAZONADA

De acuerdo con Morales (2007), en la formulación básica de la teoría de la acción razonada, se parte de los tres componentes fundamentales del concepto tradicional de actitud (cognitivo-creencias, evaluativo-conducta-intención, y conativo-emoción-), los cuales se vinculan en una cadena causal. El modelo sostiene que la mayor parte de la conducta humana está bajo control del sujeto y, por tanto, puede ser pronosticada a partir de la intención conductual de ejecutar un comportamiento determinado. Por su parte, la intención conductual depende directamente de las actitudes, las cuales, a su vez, son función de las creencias (componente cognitivo) acerca de las consecuencias de la conducta en cuestión.

El concepto central de la teoría es la intención conductual, que según Morales (Ibíd.), es concebida como la causa primera o inmediata de la conducta y operacionalizada como el juicio probabilístico que emite un sujeto acerca de ejecutar o no un comportamiento. Sin embargo, como sucede con frecuencia, las personas ocultan celosamente sus intenciones y es realmente muy difícil descubrirlas por medios directos, el modelo contempla la posibilidad de obtener información por medios indirectos a partir de las estimaciones de dos factores de

naturaleza diferente: un factor personal y un factor que refleja la influencia social. El factor personal o actitud hacia la conducta es la evaluación individual positiva o negativa de llevar a cabo una acción. El segundo factor o norma subjetiva es la percepción individual de las presiones sociales que fuerzan a realizar o no esa acción.

En consecuencia, la teoría de la acción razonada, postula que la conducta está determinada por la intención conductual y que ésta, a su vez, se expresa por medio de las actitudes hacia la conducta y de la norma subjetiva. Estos dos componentes, por su parte, se explican atendiendo a la base informativa o a las creencias. Puesto que las creencias representan la información poseída acerca de los objetos, así la conducta está en última instancia determinada por la información del sujeto (ver figura 1). El modelo reconoce también la posible influencia de variables externas.

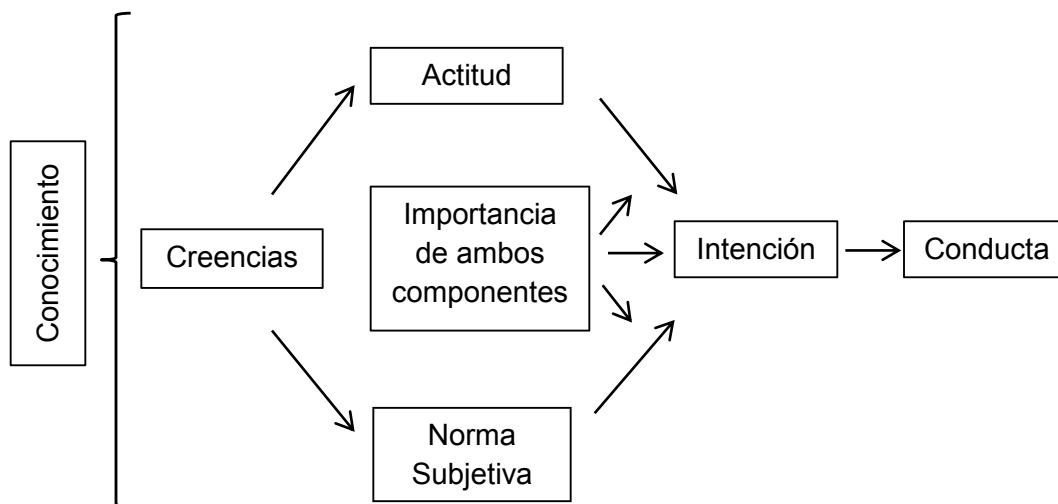


Figura 1. Esquema de la Teoría de la Acción Razonada.

Para Fisbein y Ajzen (1975; citados por Morales, 2007) los componentes de la Teoría de la Acción Razonada son los siguientes:

- **Actitud.** Es un juicio evaluativo bipolar acerca de un objeto. Se conforman a partir del repertorio de creencias salientes relativas al objeto de actitud. Así, las actitudes no sólo dependen de las creencias, sino también de la evaluación que la persona realiza de cada una de dichas creencias conductuales.
- **Norma subjetiva.** El segundo predictor de la intención conductual es un juicio probabilístico acerca de lo que la mayoría de las personas importantes para el sujeto, es decir sus otros significativos, piensan de la realización de una conducta determinada. La norma subjetiva refleja los efectos de factores sociales, mientras que la actitud es el exponente principal de los efectos psicológicos individuales.
- **Intención conductual.** La intención conductual es la localización de una persona en una dimensión de probabilidad subjetiva, incluye una relación entre la persona misma y alguna acción, en esencia, la teoría de la acción razonada defiende la predicción de la intención conductual desde dos componentes, las actitudes y las normas subjetivas.
- **Conducta.** El objeto último de la teoría de la acción razonada no es la predicción de la intención conductual, sino la predicción y comprensión de los determinantes de la conducta.
- **Otras variables.** Su influencia se puede ejercer directamente a través de las creencias sobre las consecuencias de la conducta, así también, mediante las creencias normativas y, finalmente, por medio de los pesos de las intenciones conductuales.

Por otro lado, Garrido & Alvarado (2007) mencionan que en la teoría de la acción razonada, el antecedente inmediato de una determinada conducta es la intención que la persona tiene de realizarla, la cual depende, a su vez, de dos factores. El primero de ellos, de naturaleza personal, es la actitud hacia la propia conducta o la evaluación favorable o desfavorable que la persona hace de la misma. El segundo factor contribuyente a la formulación de una intención es la norma subjetiva, que representa a la influencia social y definida como el grado de presión percibida por la persona en su entorno para comportarse de un determinado modo.

Desde la perspectiva de Garrido & Alvarado (Ibíd.), la actitud hacia la conducta es el grado en que dicha conducta es valorada de forma positiva o negativa por la persona. Esta actitud está determinada por dos factores: a) un conjunto de creencias sobre las consecuencias de la realización de dicho comportamiento y b) la importancia de esas consecuencias para la persona. El conjunto de creencias accesibles, o salientes, junto con el valor que para la persona tienen las consecuencias de su conducta es lo que es determinante de la actitud hacia ese comportamiento.

La norma subjetiva es el grado de presión social que la persona siente para realizar uno o determinado comportamiento (Ibíd.). La norma subjetiva está determinada por dos elementos: a) un conjunto de creencias sobre el comportamiento esperado de la persona por los miembros de su entorno, quienes le sirven como referentes (familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.) y b) la motivación de la persona para cumplir con las expectativas que los miembros tienen de ella.

En resumen, la teoría de la acción razonada afirma que el mejor predictor de una determinada conducta es la intención de la persona para realizarla, esta, a su vez depende de la valoración a realizar sobre dicha conducta y de la presión percibida en el entorno para actuar de una forma determinada. Siguiendo los

postulados de la teoría de la acción razonada, se puede decir que, en general, si una persona valora positivamente un determinado comportamiento y piensa que éste es aprobado y valorado por las personas significativas de su entorno, será altamente probable que termine realizándolo. Por el contrario, si la persona valora negativamente la conducta y no percibe presión en el entorno para realizarla, la probabilidad de llevarlo a cabo será baja. La concepción de la persona desprendida de esta teoría, es la de un ser racional que actúa intencionadamente, después de procesar toda la información disponible sobre determinada conducta. La conducta es concebida como un acto voluntario, la cual se produce como un proceso racional de formación de intenciones. No obstante, no todas las intenciones elaboradas por las personas a partir de este proceso lógico de procesamiento de información, desembocan finalmente en la ejecución de una determinada conducta.

El intento de aplicar la teoría de la acción razonada a aquellos casos en donde la conducta está más allá del control volitivo, llevó a los autores de la teoría de la acción razonada a introducir en el modelo algunas modificaciones que dieron lugar a una nueva propuesta teórica, la teoría de acción planificada.

TEORÍA DE ACCIÓN PLANIFICADA

Para Garrido & Alvarado (2007), la intención de realizar una determinada conducta no es producto únicamente de la actitud hacia la conducta y de la norma subjetiva, pues interviene también un tercer elemento, el control conductual percibido, el cual es definido como el grado de facilidad o dificultad que la persona cree tener para ejecutar (o dejar ejecutar) la conducta en cuestión. El control percibido es producto de la experiencia pasada en la realización de esa conducta y de la anticipación hecha por la persona de los obstáculos encontrados para realizarla. Cuando la teoría de la acción planificada habla del control conductual no se está haciendo referencia al control objetivo de la persona sobre su conducta, sino a la percepción del control. El control percibido influye en el comportamiento tanto de una forma

directa como indirecta, a través de la formación de intenciones. La probabilidad de que una persona mantenga la intención de ejecutar (o dejar ejecutar) una determinada conducta será menor en aquellos casos en donde la persona cree que tendrá muchas dificultades para lograr sus objetivos.

La teoría de la acción planificada no sustituye a la teoría de la acción razonada, sino que la abarca, pues esta última sigue siendo válida para los casos en donde el comportamiento que pretende predecirse esta bajo el control volitivo de la persona. En ambos modelos, el comportamiento es función, en última instancia, de la información con la cual cuenta la persona sobre determinada conducta, es decir, de sus creencias; las cuales constituyen la base para la formación posterior de las actitudes, las normas subjetivas y el control percibido. (Ver figura 2).

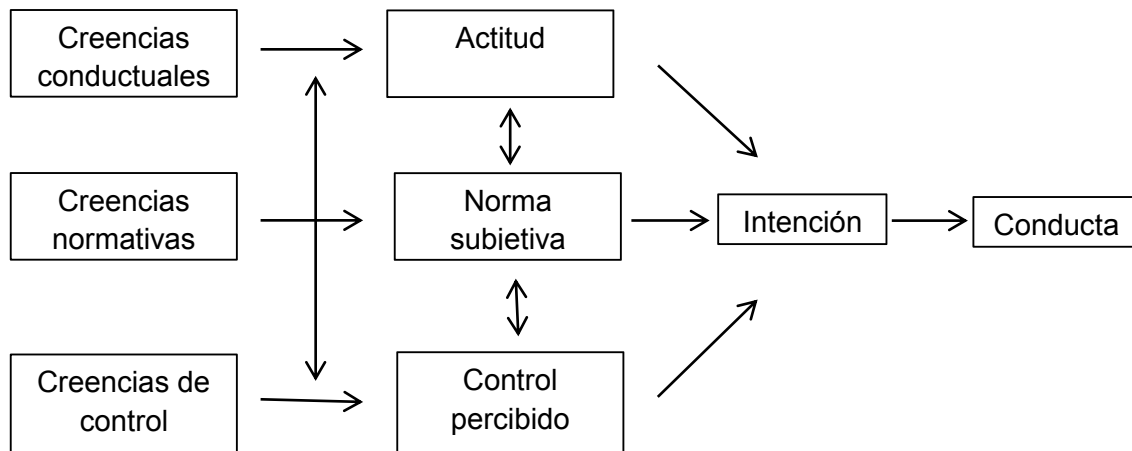


Figura 2. Esquema de la Teoría de la Acción Razonada

Azjen (1988; *Ibíd.*), considera que mediante el análisis de la información en la cual se sustentan las actitudes, las normas subjetivas y el control conductual percibido, puede obtenerse un conocimiento sustantivo de los determinantes de tendencias de acción específicas. Las creencias sobre las consecuencias

probables de la conducta, y la evaluación subjetiva de esas consecuencias, revelan el por qué una persona mantiene una actitud favorable o desfavorable hacia una conducta; las creencias sobre las expectativas normativas de personas o grupos de referencia, y la motivación para responder a estas expectativas, proporcionan información sobre la presión social que la persona percibe para ejecutar o no la conducta; las creencias sobre los factores pueden facilitar o dificultar la consecución de una meta; así se revela la forma como se producen las percepciones de alto o bajo control sobre la conducta. Tomadas en conjunto, estas bases informativas proporcionan una detallada explicación de la tendencia que una persona tiene para ejecutar, o no ejecutar, una conducta específica.

En resumen, la presente investigación adopta el concepto de actitud dado por Smith & Mackie (1997), quienes la definen, como representaciones cognitivas, que suma las evaluaciones hechas por una persona hacia un objeto de actitud; pueden ser favorables, neutrales o desfavorables. Así, a través de la experiencia se responde de una manera organizada para realizar inferencias de la conducta. De esta manera, el estudio de las actitudes, se fundamentan en un modelo tripartito, es decir, en una clasificación triple: en cogniciones, emociones, e intenciones conductuales. El concepto de actitud, se sustenta en las diferentes teorías abordadas, pues una a otra se complementan para el fin de la presente investigación.

CAPÍTULO 2

GENERALIDADES DE LA SEXUALIDAD

HISTORIA DE LA SEXUALIDAD

Uno de los primeros intentos, desde la psicología por conocer y definir la sexualidad, se encuentra a principios del siglo veinte, con los estudios que realizó Freud (1931, citado por González, 2003), en donde expuso lo que hasta ese momento se practicaba en su cultura, lo considerado como normal o natural en términos de medicina y religión.

En ese momento histórico, en Europa central dominaban las ideas de la época victoriana, en donde lo sexual era tema tabú, del que no se podía hablar, pues estaba prohibido. Las prácticas sexuales tenían como objetivo solamente la reproducción, encaminadas únicamente a la heterosexualidad y al matrimonio monogámico (Ibíd.). Ante ese panorama, Freud expuso su teoría del desarrollo psicosexual en donde dejaba al descubierto la gran diversidad existente en las prácticas sexuales, y por si fuera poco encontró que los niños también tenían un desarrollo sexual.

De acuerdo con Gagnon (1980), durante ese tiempo era la religión católica la que regulaba el aspecto social. En consecuencia, existían demasiadas restricciones; sin embargo, el psicoanálisis aportó los primeros elementos en cuanto al ámbito sexual se refiere, pues aunque la ciencia tenía mucho que decir acerca de todos los ámbitos de la vida, incluyendo lo sexual, hasta ese momento la religión católica en occidente lo había estado regulando.

Por ese mismo tiempo en que Freud y el psicoanálisis estaban presentes, en Inglaterra Havelock Ellis (1951; *Ibíd.*) influyó con sus estudios para reformar las ideas presentes de la sexualidad. Su postura fue más aceptada que la del psicoanálisis, principalmente por investigadores sociales. De tal manera, se comenzaron a realizar cambios en lo concerniente a salud y educación sexual, lo cual sirvió de base para formar después de la segunda guerra mundial “La Liga Mundial para la Reforma Sexual”. Es importante señalar que la perspectiva de Ellis influyó profundamente en los Estados Unidos.

Aproximadamente, durante la década de 1930 se dio un acontecimiento relevante, el cual dio impulso a las investigaciones sociales y psicológicas en Estados Unidos, pues otro importante exponente en materia de sexualidad, el biólogo Alfred Kinsey (1953, citado por Ortiz y García, 2002); realizó una serie de entrevistas, cuya finalidad era obtener datos de lo que la gente hacía o practicaba sexualmente.

Otros importantes investigadores fueron Master y Johnson (1981), quienes poco antes de que muriera Kinsey en Estados Unidos comenzaron a hacer investigaciones con personas de clase media (sobre todo estudiantes universitarios) desde el aspecto fisiológico y anatómico acerca de la respuesta sexual, los cuales se realizaron mediante la observación en el laboratorio.

Por otro lado, se encuentra Foucault (2000), filósofo francés, quien realizó un análisis acerca de la historia de la sexualidad. A través de sus observaciones, encontró que la sexualidad era “una construcción social”, la cual estaba caracterizada por un elemento común, una dinámica de reacciones sociales de poder.

A partir de lo anterior, se infiere que los significados atribuidos por la cultura a las diferencias biológicas de hombres y mujeres tenían como objetivo mantener el dominio de uno sobre el otro. La desigualdad, la injusticia y la opresión de la

mayoría de los hombres hacia las mujeres. Razón por la cual, la sexualidad se volvió tema de estudio importante.

DEFINICIÓN DE SEXUALIDAD

La sexualidad es un aspecto inherente al ser humano, para algunos es una fuente de placer y aceptación, para otros, la mayoría, origina problemas y conflictos de diversa índole. Casi todos los seres humanos viven y actúan sin un conocimiento real de su sexualidad y la de los demás, lo que conlleva una afectación en la vida individual y social.

De acuerdo con Álvarez Gayou (2010), la sexualidad es influida desde el periodo prenatal. El sexo y el medio social condicionan la educación, costumbres y expectativas de vida, la cual se reproduce, en la vida social, laboral y familiar. Así pues, se nace con un sexo biológico a lo cual culturalmente se le rotula con el nombre de hombre o mujer, esto propiamente dicho es a lo que se le llama asignación sexual. El sexo biológico tiene características genotípicas y fenotípicas que se presentan en cinco dimensiones: génica, cromosómica, hormonal, gonádica y morfológica.

Para integrar una definición de sexualidad, Álvarez Gayou (2010), describe cuatro conceptos fundamentales:

- **Sexo**, es la serie de características físicas determinadas genéticamente, el cual coloca a los individuos de una especie en algún punto del continuo que tiene como extremos a los individuos reproductivamente complementarios.

- **Sexo de asignación**, es el que se le asigna al individuo al nacer, por lo general en función del aspecto de sus genitales externos. En algunas

personas éstos no coinciden con el sexo genético o bien ciertas alteraciones genéticas u hormonales modifican el aspecto de los mismos.

- **Identidad de género**, es la identificación psicológica que va desarrollando el niño con uno u otro sexo. El sentir psicológico de ser hombre o mujer.

- **Papel sexual**, es el comportamiento que los individuos adoptan por los requerimientos sociales en función de su sexo; por ejemplo, la forma de vestir, corte de pelo y expresiones, entre otras.

A partir estos elementos y de manera general, se deduce que el concepto de sexualidad está constituido por un conjunto de cualidades biológicas, psicológicas y sociales.

SEXUALIDAD, PAREJA E INFIDELIDAD

Desde la óptica de Parash (2001), existe evidencia antropológica, primatológica y biológica que muestra, por mucho, que los humanos han sido propensos a tener múltiples compañeros sexuales, y por otro lado, parece no existir evidencia para mostrar a la monogamia como algo “natural” o “normal” en el ser humano. Debido a ello, a lo largo de la historia se han visto cambios considerables en la constitución de una pareja.

Por lo anterior, Ortiz y García (2002), consideran que la permanencia o no con la pareja es una situación importante en la etapa del adulto maduro; pues la educación sentimental recibida culturalmente ha planteado que las relaciones de pareja son para la eternidad. Sin embargo, no siempre es así, pues muchas personas no se encuentran con la misma pareja a lo largo de su vida, puede ser la segunda, la tercera u otra más.

Los motivos que se tienen para mantener una primera pareja pueden ser variados: temor a los padres, temor al qué dirán, temor a Dios, los hijos, miedo al otro, la culpa, la soledad, intereses económicos, intereses sociales, la costumbre, la seguridad, etcétera.

Aunque existen aspectos por los cuales una persona puede permanecer con una sola pareja a lo largo de su ciclo vital, coexisten aspectos importantes a considerar como la lealtad y la fidelidad con la pareja. No son muy claros los estudios realizados en donde se aportan porcentajes de relaciones extramaritales. Según el Informe Kinsey (1953; *Ibíd.*), sugiere que aproximadamente el 50% de los hombres casados han tenido aventuras extramaritales, mientras el 30% de las mujeres casadas han sido infieles. Así pues, para Ortiz y García (2002), lo cierto es que hoy en día hay mayor tendencia a tener relaciones extramaritales y uno de los motivos es el alto porcentaje de mujeres casadas inmersas en actividades laborales. El aburrimiento es otra de las causas. En lugar de reorganizar la vida conyugal, se busca romper la monotonía con novedades. Es común encontrar en la mediana edad de las parejas vida sexual más por hábito que por deseo, así la novedad, las revistas y películas eróticas son un buen ingrediente al escenario sexual, en esos momentos.

Por otro lado, Eisenberg (1999), señala que la infidelidad ocurre por diferentes factores. Entre los aspectos de tipo sexual se encuentran: la privación sexual, la búsqueda de aventura, curiosidad sexual, insatisfacción sexual, aburrimiento, falta de novedad, pasión e intimidad. Con relación a los aspectos biológicos relacionados con la infidelidad se encuentran: la herencia mamífera, a consecuencia de la cual, los hombres no han logrado asimilar la norma monogámica. Los factores psicosociales tienen que ver con: la venganza a la actividad extramarital del cónyuge, falta de lealtad, insatisfacción emocional, búsqueda de independencia, tipo de personalidad, educación, religión, lugar de residencia, valores, actitudes, etcétera.

Por su parte, Abreu (2004), relaciona la infidelidad del hombre con la atracción sexual. En el caso de la mujer, lo principal es la búsqueda de nuevas experiencias y la insatisfacción emocional con su pareja estable. Al respecto, añade que no siempre la relación con un tercero implica una actividad sexual de por medio. Muchas de las veces se dan relaciones de compañía únicamente.

SEXUALIDAD Y AMOR

Desde tiempos atrás, la sexualidad se encuentra íntimamente ligada al término amor; sin embargo, la realidad de vinculación entre el amor y la sexualidad implica saber quién se es, qué se quiere, cómo conseguirlo, qué condiciones hay para dar y qué se necesita recibir.

Ortiz y García (2002) mencionan, cómo el visualizar la capacidad amorosa de los adultos hace suponer una relación fuerte y eficiente; por tanto, la madurez que representa el sufrimiento es una situación ausente. Sin embargo, aunque la esencia del amor sea la misma, sus protagonistas cambian constantemente. Sinay (2002) refiere: *"...nosotros amamos de una manera distinta cada vez, aunque repetimos ciertos rituales y ciertas señales. Sin embargo, amamos desde una nueva (irrepetible) etapa de vida, de nuestra vida. Amamos con lo nuevo y con lo viejo, con lo ya sabido y con lo recién descubierto, con los vicios y las virtudes. Si amáramos del mismo modo a los cuarenta, eso significaría que el amor no nos enseñó, no nos modificó, no nos atravesó. Un amor que se repite igual a los cuarenta que a los veinte no es amor, es obsesión..."* (pp. 51).

Desde esta perspectiva, para Sinay (Ibíd.), *"La intimidad es el descubrimiento, exploración y construcción de un espacio propio y único de la pareja con base en la confianza, en la posibilidad de dar y recibir, de conocer y ser conocido, de aceptar y ser aceptado..."* (pp. 81).

Por otro lado, Zergers y colaboradores (2003) consideran que el término amor no se utiliza unívocamente; pues con él se alude a emociones, sentimientos, estados afectivos y relaciones, como también, un acto intencional o propio de la voluntad; por lo cual, el amor es una experiencia para muchos indescriptible, corresponde a una vivencia que, en tanto tal, cuesta transmitir o comunicar. Por ser un concepto difícil de precisar y objetivar.

Así, en concordancia con Alberoni (2006), se considera que a menudo cada persona imagina al otro diferente de lo que en realidad es y pretende cosas que ese otro no le puede dar. A pesar de ello, se presenta el erotismo bajo el signo del equívoco y de la contradicción.

Desde esta perspectiva, Zergers y colaboradores (2003), señalan que el amor erótico *“...es aquel que se da entre dos personas de distinto sexo y que tiene su punto de partida en el enamoramiento. A este amor se le llama Eros, vía que permite el conocimiento personal, ya que despierta las distintas dimensiones de la existencia humana en el encuentro heterosexual. Implica extenderse a un tú y formar un nosotros, en el cual queda asimilada la otra persona, aunque no anulada o suprimida...”* (pp162).

Por lo anterior se infiere que Eros esta en relación con la sexualidad. Y por ello, Zergers y colaboradores (Ibíd.), consideran a la vida sexual como una de las dimensiones más importantes para la armonía de un matrimonio o una pareja, pues el amor auténtico implica la integración del plano físico en una relación, así como del psicológico y el espiritual.

Por último, cabe destacar lo aludido por Ortiz y García (2002), quienes consideran que las mujeres le dan mayor importancia al vínculo amoroso que a la actividad sexogenital, a diferencia de los varones quienes hacen uso de la negación de sentimientos y por tanto del erotismo.

EROTISMO

En este momento de la historia, mujeres y hombres buscan aquello que los une, superando las diferencias; pues tienen sensibilidades distintas, deseos distintos, fantasías distintas.

Galindo (2005), considera que el término erotismo proviene del Dios Eros, el cual surgió del caos como una fuerza misteriosa para armonizar los elementos y asegurar la continuidad de la vida. Así, Eros es amor, pero ese amor imaginativo, no es inspiración romántica que sublimiza, sino es interés más carnal.

Para Arango (2008), el erotismo es el término utilizado para denotar la búsqueda de excitación sexual; pero también es una manera de vivir la vida, con todos los sentidos, permitiendo y construyendo el placer, el bienestar y la salud. Para eso, el erotismo transcurre en el escenario de la representación simbólica de una cultura, así despliega sus poderes en dos planos: en el espacio de lo privado, como en lo público. Depende de factores económicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos de cada época, en cada país, grupo, familia y persona.

De acuerdo con Galindo (2005), el erotismo es la búsqueda del placer, presta a la sexualidad su dimensión subjetiva, humaniza el instinto sexual elevándolo por encima de la mera persecución de la descarga orgásmica y llevándolo más allá de la sola finalidad reproductiva.

Por lo anterior, se puede inferir que el erotismo no sólo es algo referido a la sexualidad-genitalidad, pues es la pulsión de vida, salud, bienestar y placer. Pues como Arango (2008) señala, el erotismo es también una actitud de vida: implica abrir los sentidos, disfrutar a través de ellos, deleitarse en lo que se mira, percibir los aromas agradables, degustar el agua, la comida, escuchar los sonidos seductores, sentir lo que se toca con la piel, las texturas, formas, temperaturas, y

gozar cuando se es tocado; es decir, abrir los sentidos para la vida, para el Eros y para vivir desde una postura de placer.

Una vez teniendo claro el concepto de erotismo, es importante definir el término psicoerotismo; para Arango (Ibíd.), el psicoerotismo es la forma como se ha construido la sexualidad en los individuos a lo largo de su vida y cómo ha sido favorable o desfavorable por las experiencias vividas. Experiencias que se vinculan con el estilo propio, con la familia, el padre, la madre, la sociedad a la que pertenece, a la religión, los valores morales y cómo se transita en una sociedad de inclusión o de exclusión.

El erotismo frecuentemente se manifiesta a través de la pasión por alguien o por algo, es una forma de libertad, de expresar la pulsión de vida en lo que se hace y a quien se desea (Ibíd.); sin embargo, las sociedades marcan los límites, así lo prohibido, lo que atenta contra la libertad de elegir el bienestar individual del placer sexual y de la expresión del erotismo, es punible con severidad; así pues, a través del erotismo en la sociedad se expresa el bienestar o el malestar de las culturas.

De lo anterior, se deduce que el erotismo se manifiesta de distintas formas en todas las culturas y épocas, según la apertura de la sociedad o su represión, tiene lugar con más libertad o acarrea castigo, pero jamás se evita, es posible manifestarlo de manera abierta o velada, con bienestar y placer, o con malestar y culpa.

Un ejemplo claro de lo anterior, es lo mencionado por Arango (2008), cuando dice que en el occidente el sexo está en todos lados, menos en el sexo. Pues, de lo que más habla una sociedad es de lo que más carece, en este caso la pertenencia del cuerpo y, sobre todo, la sexualidad.

A partir de lo expuesto, se considera la existencia de consecuencias de una sociedad que reprime temáticas tan significativas como la sexualidad; por tanto, no

puede dejarse de lado aspectos tan importantes como la educación, la cual marca diferencias para hombres y mujeres, en función de la educación de género, muchas mujeres dan mayor importancia al plano afectivo corporal (Ibíd.); así, los roces, el juego con la piel, las caricias, los abrazos y besos le son fundamentales, su psicoerotismo se “corporaliza” o materializa en los afectos, pero no se simboliza ni se representa de manera directa en sus genitales o a través de ellos. Por otra parte, muchos varones aprenden a muy temprana edad el significado tanto del erotismo como de la sexualidad, en algunos casos de manera errónea, pero de cualquier forma lo llegan a conocer. Tienen contacto cotidiano visual y manual con sus genitales, pene, glande, testículos, prepucio y escroto, al vestirse, bañarse u orinar entran en contacto con ellos, así llegan a conocerlos tan bien como a sus propias manos, con ello, los introyectan en su psique. Al hacer esto último, aprenden a conocer las sensaciones agradables o desagradables que les producen la autoestimulación o masturbación.

Asimismo, Arango (2008) señala como al varón se le impone e introyecta en la psique la idea de que el pene siempre debe estar dispuesto, erecto, fuerte y ser eficaz ante cualquier mujer. En consecuencia, a menudo el hombre tiene más posibilidades de ensayo en el ejercicio de su sexualidad, busca tener un mayor número de novias, amantes, experiencias sexuales y parejas, no ve su psicoerotismo como algo exclusivo para alguien, ni se le impone la virginidad.

A menudo el hombre es el conquistador, seductor, quien elige e inicia y, por tanto, quien controla cuándo, cómo, dónde y con cuánta frecuencia se tiene la relación sexual. Como resultado de ello, a muchos varones no les interesa el preámbulo en una relación sexual, ya que su cuerpo esta anestesiado y sólo se centra en el resultado de la excitación-erección, orgasmo-eyaculación.

Por último, cabe mencionar a Dixon-Mueller (1999), quien señala que la sexualidad tiene cuatro dimensiones: 1) las parejas sexuales en donde se consideran diferentes aspectos, como el número de parejas y la duración de las

parejas a lo largo de la vida de una persona; 2) los actos sexuales, que tienen que ver con la naturaleza, frecuencia y condición de la elección de las prácticas sexuales; 3) el significado sexual, es decir, la explicación que cada persona da a su sexualidad. Este elemento incluye las creencias individuales y colectivas sobre la naturaleza del cuerpo, sobre lo que se considera erótico u ofensivo, qué y quién es apropiado o inapropiado que los hombres y mujeres hagan o digan en el ámbito de la sexualidad, de acuerdo con la edad y otras características como el género; finalmente, 4) el impulso y placer, abarca el conocimiento que tienen las mujeres y hombres con respecto a las capacidades sexuales, reproductivas, su habilidad para obtener placer físico y emocional de la fantasía los encuentros sexuales o la autoestimulación.

RESPUESTA SEXUAL

Para Arango (2008), la respuesta sexual humana consiste en una serie ordenada de acontecimientos fisiológicos, los cuales preparan al cuerpo para realizar el coito y, a la larga, tenga lugar la reproducción. A fin de que el acto sexual pueda realizarse existen factores orgánicos y psicológicos implicados, los cuales propician que los órganos genitales de cada uno de los miembros de la pareja experimenten ciertos cambios intensos en cuanto a su forma y función desde un punto basal de partida. El coito es similar a otras funciones, como el comer o el dormir, para que todas ellas logren ser ejecutadas, el cuerpo de la persona experimenta una serie de procesos similares de adaptación, incluyendo grandes modificaciones químicas y fisiológicas. Tales cambios no se limitan a las áreas genitales, pues la estimulación sexual genera reacciones neurológicas, vasculares, musculares y hormonales que impactan a la persona en su totalidad en mayor o menor grado.

ESTÍMULOS SEXUALES

Se deben considerar los hechos y situaciones que pueden constituirse como estímulos sexuales. Álvarez-Gayou (1996), considera que un estímulo puede originarse fuera del propio cuerpo o bien en el interior del mismo. Los externos son percibidos por uno o varios de los órganos de los sentidos: vista, tacto, gusto, oído y olfato; en cambio, los originados en el interior son principalmente fantasías, recuerdos y sueños.

Es importante destacar que los estímulos efectivos varían de una persona a otra, e incluso cambian en diferentes momentos y épocas de su vida; pues de acuerdo con Álvarez-Gayou (Ibíd.), es un error y mito hablar de las “zonas erógenas” como un hecho universal. Hay mujeres que se excitan y experimentan mucho placer por caricias en los senos, mientras, para otras esto en ocasiones no sólo es desagradable, sino repulsivo.

Por tanto, en primer lugar se debe tratar de conocer precisamente los sitios, como las situaciones que sean estimulantes, placenteras y excitantes para la pareja, a la vez permitirse saber aquello que le disgusta y, por ende, conocer las cosas que no le dejen excitarse y sentir placer.

De acuerdo con Álvarez-Gayou (1996), el gusto y el olfato, íntimamente relacionados, pueden ser un importante elemento para propiciar o terminar la excitación, y por tanto suscitar una buena o mala relación sexual. Por ejemplo, los olores y los sabores de una mujer que se baña diariamente son, para muchos varones, una fuente de excitación muy importante.

El tacto, es uno de los principales elementos para la estimulación sexual efectiva, por lo cual, en este aspecto también es indispensable conocer los gustos y preferencias de la pareja (Ibíd.). En ciertas personas las caricias, en lugar de producir excitación, son desagradables. Por esto es muy importante la

comunicación, expresar lo que agrada y desagrada, para lograr dar y recibir caricias placenteras y estimulantes.

De esta manera, sucede lo mismo con el oído, para algunas personas es muy estimulante escuchar las exclamaciones de su pareja; otras se sienten muy excitadas cuando, durante la relación sexual, el compañero expresa cualquier tipo de sentimiento (Ibíd.). Así, los estímulos provenientes del interior, como los recuerdos y las fantasías, son hechos esencialmente internos, se dan en los procesos mentales del individuo, esto, para muchos desempeñan un papel muy importante en la excitación y estimulación sexual.

Por otro lado, se tienen otros estímulos sexuales, entre ellos los de la vida cotidiana como la comunicación, la cual abarca una amplia gama de signos que representan cosas, sentimientos e ideas que crean una realidad interpersonal característica entre dos personas. A partir de ello Sánchez (2002), menciona que durante la comunicación, cada uno de los miembros de la díada impacta en el otro, al compartirle información de índole personal (auto-divulgación) no personal, esto crea una nueva realidad para la pareja; así la comunicación representa el medio idóneo para que la persona exprese apertura y obtenga a la vez retroalimentación acerca de si misma, apoyo aceptación y confirmación de que es un individuo digno para establecer una relación íntima exitosa.

CAMBIOS FÍSICOS DURANTE LA RESPUESTA SEXUAL

De acuerdo con Álvarez-Gayou (1996), el principal fenómeno que se da ante la excitación es la vasocongestión, es decir, la acumulación de sangre en la zona pélvica; esta congestión sanguínea provoca los dos principales fenómenos preparatorios para la relación sexual: en la mujer la lubricación vaginal y en el varón la erección del pene. A nivel psicológico, se produce un aumento de tensión tendiente a buscar mayor estimulación y a aumentar el acercamiento con la otra persona.

Cuando esta excitación llega al nivel más alto (Ibíd.), puede permanecer así cierto tiempo hasta que se desencadena el segundo fenómeno físico de la respuesta sexual: la fase mioclónica o fase orgásmica; ésta consiste físicamente en una serie de contracciones musculares, sobre todo a nivel genital, que libera la vasocongestión y, a nivel psicológico, provoca la gran sensación de placer, muchas veces difícil de describir.

En resumen, y como se vio en el capítulo anterior, las actitudes son una representación de la cultura o estructura social a la que pertenece cada individuo, su importancia se encuentra en la injerencia del estudio de grupos; su funcionalidad cognoscitiva se refiere a los contenidos de los conocimientos errados o correctos, con los cuales los individuos enfrentan la realidad social. La expresión de las actitudes se relaciona con la sexualidad, puesto que ésta se constituye por un conjunto de cualidades biopsicosociales, que enmarcan la importancia de estudiar las actitudes hacia la sexualidad.

CAPÍTULO 3

COMPORTAMIENTO SEXUAL

El comportamiento concreto del hombre se modifica considerablemente por la aceptación o rechazo de ciertos principios; esto puede comprobarse a través de la historia.

Para Sahún (1993), los valores familiares, culturales, históricos, religiosos, artísticos sociales, etc., pueden irse adaptando a los cambios del hombre, pero su destrucción no puede hacerse para alcanzar la genitalidad libre, porque todos esos valores son los soportes que, como faros, guían los caminos del hombre.

El carácter humano tan mutable, tan influido e influenciado por cuanto le rodea, no puede tener manifestaciones uniformes y herméticas. Clima, costumbres sociales, economía, política religión, conceptos filosóficos de la vida y de la muerte, todo gravita sobre su comportamiento (Ibíd.). Por eso son tan necesarias las adecuadas infraestructuras socioeconómicas y culturales para desarrollar una sexualidad personalizada. El hombre aislado sólo es una abstracción mental, no una realidad de la existencia. El hombre es situación, tiempo, mundo que modifica y se transforma. El hombre es historia sólo cuando evoluciona.

En concordancia con Álvarez-Gayou (2010), se puede decir que el comportamiento sexual se ha modificado y matizado por diversos factores, como: sexo, edad, religión, nivel educativo, estado civil y contexto cultural del individuo. Las actitudes de aceptación o rechazo de los comportamientos sexuales en un mismo grupo humano se modifican con el tiempo y los sucesos histórico-sociales.

De acuerdo con Arango (2008), los roles de comportamiento impuestos a hombres y mujeres hacen que el derecho a la comunicación –expresar y solicitar sus necesidades– sea casi imposible porque pareciera que hablan idiomas distintos con significados diferentes para las mismas palabras; de este modo, según la cultura un hombre o una mujer significan y sienten de manera diferente, lo que es el amor, placer, sexualidad, preámbulo, cariño, afecto, enojo, resentimiento, etcétera.

COMPORTAMIENTO SEXUAL MASCULINO

Desde tiempos atrás han existido diferencias marcadas en el comportamiento sexual del hombre con respecto al de la mujer; por su parte al varón se le ha cargado de ciertas responsabilidades no sólo con respecto a su sexualidad sino también a las relacionadas con la mujer.

Durante mucho tiempo el hombre se ha visto, de acuerdo con Sahún (1993), como un macho que hace gala de su exuberante sexualidad, poder, presume de sus amantes, conquistas, y su capacidad de sometimiento. Así, el macho tiene que soportar dentro de la pareja una pesada carga de responsabilidad no compartida por falta de comunicación. Es un solitario dentro de la pareja y a veces dentro de la familia.

La carga que ha tenido el hombre dentro de la cultura mexicana hace que éste tenga un comportamiento de fanfarroneo exagerado y crónico que lejos de la satisfacción se exhibe un sexo pobre de realizaciones en el nivel humano, en el cual, de acuerdo con Sahún (Ibíd.), suele no ser extraña una mujer poco participativa con la que tiene malas relaciones sexuales.

Así, el comportamiento sexual del hombre se ha modificado a través de la historia por medio de sus conceptos sobre lo que es normal o anormal, legal o ilegal, moral o inmoral. Asimismo, también sus relaciones frente al mundo se

transforman; en lo cual, el sujeto tiene que desarrollarse para cumplir una misión en su momento histórico.

COMPORTAMIENTO SEXUAL FEMENINO

El comportamiento sexual de la mujer ha sido reprimido a través de la historia, por la cultura, la sociedad y la familia. La sexualidad femenina se encuentra llena de mitos y tabúes que encierran a la mujer, para no explorar su cuerpo sexualmente.

Desde la perspectiva de Arango (2008), para que una mujer llegue a conquistar su propia sexualidad debe romper los tabúes existentes y enfrentar a una sociedad castigadora por no conformarse a los preceptos de comportamientos establecidos. Las llamadas disfunciones sexuales son causadas por la sociedad, pues está reprime, castiga, juzga y excluye a la mujer que se apropia de su erotismo.

Con respecto a la influencia ejercida por la familia sobre la mujer Horer (1981), supone que con el paso de la infancia a la adolescencia obligaría a los padres, por fin a abordar temas y preguntas de los adolescentes respecto a su cuerpo y su sexualidad. Pero la realidad enmarca, como son muchas las mujeres que dan este paso en una cuasi-ignorancia y la pubertad, a su vez, contribuye a reforzar tanto las diferencias como desacuerdos que le son propios.

Así Arango (2008), considera que la mujer no conforma su psicoerotismo prepúber, púber y pospúber debido a la represión cultural con órdenes estrictas o silenciosas (como no te debes tocar tus partes, tienes que poner límites, debes conservar tu virginidad para cuando te cases, como si la única forma en que la mujer pudiera ejercer su sexualidad fuera a través del matrimonio).

FACTORES DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL

Existen diferentes factores que intervienen en el comportamiento sexual humano, entre los cuales se destacan:

CULTURAL:

De acuerdo con Sahún (1993), la subcultura de la miseria y la ignorancia, al propiciar promiscuidad, así como la falta de programas definidos hacia el futuro, favorecen en todas sus variantes la genitalidad de los instintos.

SOCIAL:

El siglo XIX, al favorecer el matrimonio impuso una regulación estricta de las funciones, acrecentando la presión de las prohibiciones sociales. Reforzaba así las coacciones de la religión. Que desde siempre reducía el acto sexual a la procreación, al servicio de la comunidad. Así lo reafirma Horer (1981), *“La asociación que mantiene las funciones biológicas y las funciones sociales tiene, gracias al determinismo de la naturaleza, el signo de un conservadurismo medroso que teme y rechaza las alteraciones del orden sociocultural establecido.”* (pp.86).

Por otro lado, Horer (Ibíd.) menciona que en una sociedad como la mexicana, la sexualidad ha quedado relegada a la trastienda de la vida social y a pesar de los tiempos, todavía se sufre el peso de las prohibiciones sociales y religiosas.

De esta manera, Álvarez-Gayou (2010) señala que dentro del grupo humano existen infinidad de costumbres y comportamientos sexuales, algunos que son muy comunes en ciertas sociedades, en otras se rechazan.

FAMILIA:

Desde la familia no se ha evocado el tema de la sexualidad, los padres no se ocupan de ello, por lo cual pueden extenderse las dudas que a los hijos les surgen a lo largo del desarrollo. Así Horer (1981), señala que la sexualidad encerrada en la familia, privatizada a ultranza, sigue siendo evocada en una atmósfera de turbulencias, molestias y vergüenza.

EDUCACIÓN:

Para Horer (1981), la educación del cuerpo es inexistente. La gente no sabe sentirlo ni pensar a través de él. El comportamiento sexual no es innato, también se adquiere. Pues para poder tener relaciones sexuales satisfactorias y enriquecedoras, hace falta una educación del cuerpo, el cual es visto como un instrumento de la seducción y de la moda.

El comportamiento sexual está envuelto por el pudor, verdadera invención de las costumbres (Ibíd.). Pues si se habla de sexualidad (sobre todo que no sea ante niños) se hace tomando precauciones oratorias, utilizando perífrasis que en nada favorecen una educación verdadera ni una comunicación desembarazada de cualquier prejuicio.

Desde hace tiempo, Álvarez-Gayou (2010) señalaba como desafortunadamente en muchos países, entre ellos México, los futuros profesionales de la salud no reciben en las escuelas y facultades una formación adecuada en materia de sexualidad, esto se convierte en una seria limitación para responder a la demanda cada vez mayor de consultantes. Es aún más grave que los especialistas como los urólogos, ginecoobstetras y psiquiatras, en sus programas de residencia o especialidad, tampoco incluyen una formación adecuada sobre el tema.

Por otra parte, Sahún (1993) considera que no es necesaria la preparación o el aprendizaje de la unión genital, pues esta respuesta es instintiva y se encauza adecuadamente desde los primeros encuentros, cuando no está obstaculizada por temores o falsos conceptos culturales o seudoreligiosos o de rechazo personal que nace de otras áreas.

No obstante, la responsabilidad de educar sexualmente compete a todas las instancias comprometidas en la educación, en especial la familia y la escuela. Desde la escuela es posible y necesario realizar una educación para la salud, el amor y la sexualidad.

En este marco conceptual, la educación sexual es concebida por Formenti (2005), como una estrategia de enseñanza referida al proceso de desarrollo sexual de cada una de las etapas de la vida. Así, la educación sexual supone el compromiso de una educación para el amor, el rol, y la genitalidad; por lo cual, es necesario estructurar su tratamiento en cuatro áreas:

- Biológica: referida a la anatomía y la fisiología del aparato reproductor, a los mecanismos de reproducción, así también, los cambios biológicos que se producen.
- Psicológica: atendiendo al desarrollo psicosexual y psicoemocional del educando.
- Social: relacionada con el contexto socio-cultural y la concepción del hombre.
- Axiológica: orientada a la reflexión y a la adquisición de valores.

Sin embargo, no debe dejarse de lado que uno de los objetivos de la educación sexual es motivar hacia actitudes positivas y conductas deseables para lograr educandos físicamente sanos, emocionalmente maduros y socialmente responsables.

A manera de resumen, se ha dicho, que la actitud es una representación cognitiva, la cual resume las evaluaciones que una persona hace de un objeto de actitud, éstas pueden ser favorables, neutrales o desfavorables. Asimismo, se mencionó a la sexualidad como un conjunto de cualidades en donde intervienen aspectos biológicos, sociales y psicológicos. De esta manera, las actitudes que se tienen hacia la sexualidad, dan como resultado el comportamiento sexual de cada individuo, pues éste se modifica por factores, como: sexo, edad, religión, nivel educativo, estado civil, contexto cultural del individuo, entre otros.

CAPÍTULO 4

SEXUALIDAD DE LA MUJER

A pesar de que el tema de la sexualidad de la mujer ha sido explorado desde tiempo atrás, aún sigue siendo un tema de hermetismo para la sociedad, pues éste se encuentra lleno de dudas para las propias mujeres, por ello resulta de vital importancia la exploración de dicha temática.

La sexualidad femenina se puede explicar desde dos ámbitos, ya que a su vez están relacionados, estos son el biológico y el social.

Desde el aspecto biológico, a partir de la pubertad, la cual es considerada por McCary (1996), como una etapa caracterizada por importantes cambios en el organismo que culminan con la plena maduración biológica sexual y constituye el componente biológico de la adolescencia. La primera evidencia de la pubertad en las mujeres lo constituye el crecimiento del tejido mamario, el área pigmentada que rodea los pezones se eleva y las mamas comienzan a elevar su volumen. Mientras comienza el crecimiento mamario, el contorno femenino va redondeándose gradualmente debido al ensanchamiento de la pelvis y a la distribución de tejido adiposo en las caderas y glúteos. Simultáneamente aparece vello suave en pubis y labios mayores, que luego engruesa, para formar el triángulo invertido peculiar en las mujeres; también aparece el vello axilar.

Aproximadamente dos años después de que los senos empiezan a crecer, aparece la primera menstruación, cuya aparición no garantiza la capacidad inmediata de la reproducción, pues los ovarios no necesariamente liberan óvulos desde ese momento. Al mismo tiempo que van apareciendo los caracteres sexuales secundarios, los estrógenos dan lugar a un mayor crecimiento de los

órganos genitales externos y el clítoris forma su red de vasos sanguíneos (Ibíd.). Junto a la serie de cambios externos, mencionados ya, todos los órganos que intervienen en la reproducción alcanzan su forma, consistencia y dimensiones adultas, así como su plena capacidad de funcionamiento.

De acuerdo con Ortiz, Gómez y Apodaca (2002), conjuntamente con la biología, las exigencias sociales, la búsqueda de satisfacción personal y las relaciones que establecemos, presionan para hacer del sexo un tópico muy importante. Dentro de esta problemática, situación contemporánea, las mujeres entretejen su propia historia, cargada de afectos, contratiempos y también de alegrías.

EROTISMO FEMENINO

Como ya se vio anteriormente, el erotismo es considerado como una experiencia que cruza tanto las emociones como lo corporal; el cual, tiene relación directamente con la sexualidad.

Así, en concordancia con Horer (1981), la vida sexual del ser humano inicia el primer día de su vida y acaba con su muerte; por ello resulta importante hablar acerca del erotismo femenino, del cual no es muy común se hable, pues es sabido que desde hace mucho tiempo es reprimido por la cultura, sociedad y familia a la que se pertenezca.

De esta manera, la masturbación permite a las mujeres descubrir su cuerpo, saber gozarlo, lo cual les da una mejor comprensión de su vida sexual. Entendiendo por masturbación, la estimulación de los propios genitales (Kaplan, 1996).

Por otra parte, Arango (2008) se refiere al deseo como un proceso de autoconocimiento, el cual está en la conformación del aprendizaje, en la sociedad a la que se pertenece, aunque esta resulte represora.

Por lo que respecta a las mujeres, Arango (2008) considera que se les pondera desde el lado femenino, es decir, sólo son vistas como: dulces, amorosas, delicadas, sentimentales, dependientes en lo afectivo y económico; reprimidas en su sexualidad y en su erotismo, con lo cual la respuesta sexual se ve afectada en cualquiera de sus puntos, como es el deseo, la excitación, lubricación, el orgasmo y el registro del placer. De modo tal, resulta necesario colocar elementos punitivos, si la mujer hace de su vida un ejercicio del placer físico, erótico-sexual.

Al no desarrollar su psicoerotismo, la mujer no ha introyectado en su psicología el erotismo (Ibíd.). Si no conoce sus genitales no se ha apropiado de ellos, no forman parte de su psicología y, por tanto, de la experiencia psicológica del erotismo como tal. No ha visto sus genitales en un espejo, desconoce la forma de su vulva, es decir, los labios mayores, los labios menores, el introito vaginal, el introito de la uretra, el capuchón del clítoris y el clítoris mismo, mucho menos conoce su vagina o su cerviz, ni el punto de Graffenberg conocido como punto "G". Como resultado, a menudo no se siente deseada ni se percibe como ente de deseo.

Del mismo modo, Arango (2008) explica que si una mujer no ha explorado su cuerpo con sus manos para conocer su forma, textura temperatura y tamaño, mucho menos ha introducido sus dedos en su vagina para conocerla y familiarizarse con ella, entonces, ¿cómo puede saber de sus sensaciones? Así, muchas mujeres no tienen la representación de sus genitales en su cerebro, ni su forma, color, textura, olor, gusto y mucho menos las sensaciones que produce; algunas cuando mucho tienen la imagen del esquema de un libro, que dista mucho de la realidad, de su realidad.

Es común que la gente no hable de sus genitales con su madre, amigas o parejas, y la mayoría de las veces se encuentra imposibilitada de realizar una fantasía sexual, o porque no ha construido su psicología del erotismo o tan sólo por desconocer de material informativo erótico.

RESPUESTA SEXUAL FEMENINA

Desde el aspecto fisiológico, en la respuesta sexual de las mujeres existen diferentes fases, que se encuentran marcadas por características específicas. A partir de un estudio realizado por Masters y Johnson (1981), las cuatro fases identificadas son: excitación, meseta, orgasmo y resolución.

FASE DE EXCITACIÓN

Para Masters y Johnson (Ibíd.), la erección de los pezones es la primera respuesta evidente del aumento de la tensión sexual, la cual se produce como resultado de la concentración involuntaria de las fibras musculares del mamelón; la segunda modificación fisiológica es la extensión y mayor definición de las redes venosas.

De acuerdo con Álvarez-Gayou (1996), durante la fase de excitación, el principal cambio es la lubricación vaginal; durante ésta se produce un líquido que humedece la vagina; especialmente en el tercio externo: los labios mayores, al llenarse de sangre, aumentan de tamaño y se expanden ligeramente. El clítoris se congestiona de sangre y aumenta de tamaño, a diferencia del pene, el incremento es en cuanto al diámetro y no en longitud. Esta circunstancia hace que sea extremadamente sensible, al grado que las caricias directas pueden ser molestas en vez de producir placer o excitación.

Asimismo, los cambios dados en los órganos sexuales internos consisten en las modificaciones presentados en los tercios internos vaginales y en el útero o matriz, el cual se yergue, y pierde parcialmente la antroversión que tenía en su

estado de reposo (Ibíd.); ello provoca que la vagina se expanda, formándose una especie de bolsa invertida.

Así, la fase de excitación se percibe como un aumento de tensión placentera que eleva la excitación y se acompaña del deseo de aumentar las caricias o estímulos.

FASE DE MESETA

Es una fase de sostenimiento progresivo de excitación; representa una nivelación del incremento de la tensión sexual, puede registrarse un nuevo aumento de esa excitación si se mantiene una estimulación efectiva. Los niveles alcanzados varían de persona a persona y la duración de este periodo cambia con mucha amplitud (Álvarez-Gayou, 1996). En la mujer, si esta fase se interrumpe, la fase orgásmica puede quedar trunca.

Un cambio significativo correspondiente de la fase de excitación a la de meseta, de acuerdo con Masters y Johnson (1981), es la aparición de un monteado rosado sobre la parte anterior, lateral e inferior de las mamas.

Según Álvarez-Gayou (1996), los cambios dados en la fase de excitación se acentúan durante esta fase. La tensión muscular es todavía mayor, en especial los músculos de la cara, lo que da lugar a una expresión facial tensa que indica un estado avanzado de excitación.

Asimismo, los cambios observados en la vagina, particularmente en el tercio externo, son de una permanente vasodilatación. De acuerdo con Álvarez-Gayou (Ibíd.), esta reacción es llamada plataforma orgásmica, que traduce la presencia de abundantes cantidades de sangre, inundando no sólo las paredes del conducto vaginal, de la zona clitoridiana, y de la zona vulvar, sino también de algunos órganos que están contiguos a ella, como la vejiga y el recto. Como

resultado de esta vasodilatación la entrada de la vagina tiende a estrecharse, este efecto de estrechamiento favorece en forma notable el roce con el pene al introducirse, pues lo central y lo más importante, es el contacto que el órgano sexual masculino pueda hacer sobre las paredes vaginales, y no la profundidad que pueda alcanzar.

La zona clitorideana, juntamente con su expansión sobre la zona de los labios menores y mayores, aumenta la posibilidad de que estos sean excitados por un proporcional aumento de la sensibilidad.

Acompañando todas estas reacciones de la fase de meseta, tanto en varones como en mujeres, se produce un aumento de la sensibilidad muscular, de tal manera, las contracciones son muy fáciles de producirse; con lo cual hay aumento en los latidos cardíacos y de la respiración.

FASE DEL ORGASMO

El orgasmo es un reflejo que se desencadena una vez alcanzando determinado tipo de nivel de excitación. Para Álvarez-Gayou (1996), el orgasmo femenino está marcado como contracciones rítmicas y simultáneas del útero, de toda la plataforma orgásmica y las contracciones del esfínter externo del ano, que se inician a intervalos de 0.8 segundos y disminuyen de ahí en intensidad, duración y regularidad. Sin embargo, el orgasmo es una respuesta total del organismo.

En esta fase es donde se producen la mayor entrega, por ambos miembros de la pareja, es el instante de comunicación y expresión máxima de las emociones, de los sentimientos, del afecto, este es el momento cumbre de la relación entre dos personas que mantienen un vínculo afectivo, por eso la importancia de satisfacer las necesidades y expresiones de ambas.

Durante la fase de orgasmo, se producen contracciones musculares de los órganos sexuales tanto externas como internas, las cuales son involuntarias y tienen un efecto fundamentalmente liberador de tensión y vasocongestión.

Debido a lo anterior, resulta necesario mencionar lo aludido por Masters y Johnson (1981), quienes mencionan que con la especificidad anatómica del orgasmo perfectamente establecida, es inútil la simulación de un estado de orgasmo, por parte de la mujer; pues se presentan cambios físicos los cuales pueden desarrollarse sólo durante la involuntaria respuesta a la estimulación sexual.

Algunas Investigaciones, señaladas por Álvarez-Gayou (1996), indican que hay mujeres capaces de una multiorgasmia, es decir, pueden tener más de un orgasmo sin la necesidad de iniciar un nuevo ciclo de respuesta, en algunas se da con cierta continuidad y en otras sobreviene después de que la tensión disminuye un poco, esto no es un fenómeno universal, y aquellas mujeres que no son multiorgásmicas no deben sentir que están mal o que carecen de algo.

Del mismo modo, un segundo aspecto importante, el cual hasta hace poco ha sido aceptado, es la posibilidad de que algunas mujeres expulsen líquido durante el orgasmo, en mayor o menor cantidad por la uretra, es decir, tienen eyaculación (Ibíd.). De acuerdo con Álvarez-Gayou (2010), publicaciones recientes presentan investigaciones, en donde se indica que las mujeres tienen una acumulación de células glandulares en el tejido que rodea a la uretra, equivalentes a las células que en el varón constituyen la próstata; al parecer en algunas mujeres las contracciones orgásmicas provocan un vaciado de líquido producido por estas células, y al salir por la uretra constituye la eyaculación femenina. En el pasado, muchas mujeres le referían esta situación a sus médicos, quienes la consideraban orina debido a un relajamiento de los músculos, lo que provocaba la salida de orina. Hoy en día, se puede afirmar que se trata de contracciones

musculares, las cuales provocan la expulsión del líquido producido por estas células y ello no tienen nada al respecto con la orina.

Sevely Lowndes y Bannet (1978; citados por Álvarez-Gayou, 2010) plantearon la posibilidad de que haya una eyaculación en la mujer a través de la uretra durante el orgasmo. Esto se ha estudiado con mayor profundidad y vinculado a la existencia del punto de Graffenberg conocido como punto "G", zona muy inervada situada en la pared anterior de la vagina por detrás y a la altura del pubis; su estimulación produce sensaciones intensas, algunas mujeres refieren deseos de orinar; esto ocasiona que con frecuencia interrumpa las caricias y el juego sexual por temor; pero si continúa la estimulación es muy factible presente la eyaculación, que no consiste en orina. No todas las mujeres tienen punto "G" ni presentan esta respuesta.

Las mujeres tienen la capacidad potencial de ser multiorgásmicas, esto significa que pueden tener una serie de respuestas orgásmicas sin descender el nivel de excitación más bajo que el nivel de meseta. Toda mujer tiene la capacidad de llegar a niveles más altos de excitación y tener más de un orgasmo con cierto entrenamiento y una pareja con habilidades.

FASE DE RESOLUCIÓN

La fase de resolución, para Álvarez-Gayou (2010), consiste en la involución de los fenómenos que originaron las fases anteriores. Es el retorno a las condiciones basales. La plataforma orgásmica desaparece debido a que las contracciones orgásmicas drenan la vasocongestión, el útero vuelve a la posición de antroversión, tanto la vagina como el clítoris disminuyen el tamaño y los labios mayores y menores vuelven a su situación normal. En ambos sexos los cambios generalizados retornan a las condiciones basales, finalmente puede aparecer una fina capa de sudación en todo el cuerpo.

Por último, Álvarez-Gayou (1996) menciona que después de uno o varios orgasmos cesa la tensión, lo cual caracteriza la fase de resolución, es decir, todos los cambios físicos presentados desaparecen y vuelven a las condiciones iniciales, lo que por lo general provoca gran relajamiento y bienestar.

ALTERACIONES EN LA RESPUESTA SEXUAL FEMENINA

Como se ha visto, la respuesta sexual puede estar condicionada por múltiples estímulos y verse afectada por una gran variedad de situaciones; por ello, lo primero a considerar es que las fallas ocasionales, como no lograr una erección o no conseguir un orgasmo, son de lo más comunes y no deben preocupar.

La persona que sufre de manera persistente de alguna falla en su respuesta sexual, se dice que presenta una disfunción sexual.

ANORGASMIA

De acuerdo con Álvarez-Gayou (1996), existen diferentes tipos de disfunciones; la más común en las mujeres es la anorgasmia, es decir, cuando la mujer no logra obtener orgasmos.

La anorgasmia, desde la perspectiva de Ortiz y García (2002), se caracteriza por la ausencia o retraso del orgasmo, tras una buena excitación.

Según Álvarez-Gayou (1996), la principal causa de esta disfunción es la apatía sexual, es decir, la pérdida del deseo o interés por la pareja; de acuerdo con el autor la anorgasmia se da porque se permite que la relación sexual se vuelva rutinaria, sin novedades e interés.

HIPOLUBRICACIÓN

La hipolubricación, es vista por Álvarez-Gayou (Ibíd.), como una disfunción en donde la mujer no lubrica y en consecuencia la penetración vaginal puede ser molesta o incluso dolorosa.

DISPAREUNIA

De acuerdo con Ortiz y García (2002), también se llama coitalgia y consiste en molestias que se dan durante las relaciones sexuales, con la consecuencia de que el coito resulta doloroso o incómodo.

En relación a la dispareunia Álvarez-Gayou (1996), enfatiza en que ésta requiere de un cuidadoso examen médico para descartar infecciones o enfermedades que pudieran provocarla.

VAGINISMO

Otra disfunción considerada por Ortiz y García (2002), es el vaginismo, el cual consiste en la imposibilidad de realizar el coito, a causa de la contracción involuntaria de los músculos del tercio inferior de la vagina. En algunos casos, las mujeres que sufren vaginismo pueden disfrutar de los juegos sexuales y tener orgasmos, siempre y cuando no se practique el coito.

Álvarez-Gayou (1996), refiere que el vaginismo, por su característica del cierre involuntario de la musculatura de la vagina es responsable de un número importantes de relaciones no consumadas, dada la imposibilidad de realizar la penetración.

DESEO SEXUAL HIPOACTIVO

El deseo sexual corresponde a una tendencia o motivación, a exponerse y buscar activamente circunstancias que aumentan la probabilidad de llevar a cabo conductas autoeróticas o intercambios sexuales y sentirse receptivos a éstos (Charnay y Henríquez, 2003). El deseo sexual hipoactivo (antes denominado deseo sexual inhibido) es definido como la inhibición persistente y profunda del deseo sexual.

Por otro lado, Ortiz y García (2002), mencionan que el deseo sexual inhibido, se caracteriza por una falta de excitación general. Esta situación provoca sentimientos de frustración e insatisfacción, ya que siempre se buscan excusas para evitar las relaciones sexuales.

De acuerdo con Labrador, (1994), las personas hipoactivas no son atraídas por la posibilidad de tener contacto sexual alguno, su impulso sexual es bajo, muchas de ellas no tienen fantasías de contenido erótico o sexual. La existencia de alteraciones en aquellos factores que activan la respuesta sexual, como por ejemplo la experiencia pasada en sexualidad, repercute en la disminución de la disposición o deseo de concretar una conducta sexual como es el coito.

CAUSAS DE LAS DISFUNCIONES SEXUALES

Cuando se habla de disfunciones sexuales femeninas es importante hablar también de las causas que las provocan. En este sentido, hay muchas y diversas variables que afectan tanto a la aparición como al mantenimiento de las disfunciones sexuales.

Padilla y Díaz Loving (2002), entienden las disfunciones sexuales en función de la influencia socio-cultural, en donde tradicionalmente la pasividad es un atributo de la mujer y la actividad y búsqueda propia del hombre.

Desde la perspectiva de Sahún (1993), existe una incompatibilidad personal, emocional y psíquica que afecta y compromete a todos los sentidos: la vista, el olfato, el tacto y a diversos sentimientos mentales como la simpatía, antipatía, atracción, repulsión, etc., que luego se exteriorizan por la vía genital causando la mal llamada incompatibilidad sexual, la frigidez o la impotencia a través de la cual se rehúye al encuentro personal.

Ortiz y García (2002), mencionan que actualmente parece evidente que en la mayoría de los casos, los factores psicosociales juegan un papel fundamental y no tanto los factores orgánicos, como se pensaba hasta no hace demasiado. En algunos casos, no obstante, son su causa directa.

La ansiedad, también es un factor estrechamente ligado a las disfunciones a la hora de practicar el sexo, ya que inhibe la excitación sexual (Ibíd.). Ésta a su vez puede encontrar su causa en otro factor significativo como la falta de educación en el conocimiento de la sexualidad, el desarrollo sexual propio y de la pareja. Estas carencias llevan a la persona a adoptar un rol de espectador en las relaciones sexuales, lo cual hace que disfruten menos y se vayan inhibiendo todavía más. Cuando eso se da, se entra en un círculo vicioso que desaparece el interés sexual de la mujer, ello puede provocar problemas de pareja graves y trastornos asociados, como la depresión.

Asimismo, Padilla y Díaz Loving (2002), mencionan que las distracciones tanto psíquicas como físicas, la falta de motivación suficiente, los factores que producen estrés, tensión, ruidos, sustos, una posición determinada, dolor, calambres musculares un comentario inapropiado, etc., con ello, se dan cortes o disminución en cualquiera de las manifestaciones de la excitación, es decir, no aparece la lubricación vaginal o es muy escasa y por consiguiente no se presenta satisfacción sexual.

En resumen, la investigación de la sexualidad femenina, implica estudiarla desde el aspecto actitudinal, pues como ya se vio anteriormente, la actitud es una representación cognitiva realizada a partir de las evaluaciones que un individuo hace de un objeto de actitud, en el cual intervienen diferentes factores para dar respuesta favorable, neutral o negativa.

Finalmente, el estudio de la sexualidad femenina, puede explicarse desde dos aspectos: a) el biológico, a partir del cual pueden observarse las manifestaciones físicas de la sexualidad, como el erotismo femenino, la respuesta sexual femenina y las alteraciones de ésta; y, b) el social, en donde se implica la exploración de los factores culturales, educativos, familiares y sociales, que llevan a las mujeres a comportarse respecto a su sexualidad de una u otra forma.

CAPÍTULO 5

SATISFACCIÓN SEXUAL

EL CONCEPTO DE SATISFACCIÓN SEXUAL

La satisfacción sexual ha sido tema de exploración para diversas investigaciones, la mayoría de ellas se centra en la relación existente entre el grado de satisfacción sexual y el funcionamiento sexual físico, así como aspectos afectivos y emocionales en la pareja.

Para Pinney, Gerrard & Danney, (1987; citado por Álvarez-Gayou, Honold y Millán, 2009), la satisfacción sexual es conceptualizada como una evaluación subjetiva de agrado o desagrado que una persona hace respecto de su vida sexual.

Por su parte, Renaud (1997, citado por Álvarez-Gayou, Honold y Millán, 2009), indica que la satisfacción sexual es entendida como la capacidad del sujeto de obtener placer sexual mediante el coito o cópula, esta definición contradice lo mencionado por Ortiz y García (2002), quienes consideran que la satisfacción sexual, ligada a la intimidad, es la máxima expresión afectiva, en mayor comunicación emocional y un encuentro entre lo físico y lo espiritual.

Así, Ortiz y García (Ibíd.) mencionan que el concepto de satisfacción sexual cuenta con múltiples significados, por ejemplo: "El cumplimiento de un deseo erótico", "la manifestación final de la pasión", "apaciar un sentimiento", "sentirse complacido y amado", etcétera. La percepción subjetiva de este concepto es muy importante porque la actividad sexogenital, a la que refiere la mayoría de las definiciones, no sería la única forma de logro de satisfacción. Como ejemplo de

ello, se tiene un estudio realizado por Padilla y Díaz Loving en el año de 2002, en el cual se encontró que cuando hombres y mujeres se perciben sensuales en su relación, también están experimentando satisfacción en su relación sexual, en cuanto a la forma, frecuencia y estilo.

De acuerdo con Ortiz y García (2002), la satisfacción de mujeres y varones maduros en su dimensión biopsicosocial, así como la influencia de la cultura, juegan un papel importante no solamente por la metamorfosis que acontece en esta etapa del ciclo vital, sino por la percepción ideológica acerca de la sexualidad en general y la satisfacción sexual en particular, así como de las diversas opciones que ofrece la sociedad a mujeres y varones para demandarla, encontrarla y expresarla.

Finalmente, en concordancia con García y Díaz Loving (2006), la satisfacción sexual se refiere a la percepción y evaluación que una persona hace de la frecuencia y calidad de su vida sexual dentro de un continuo de favorable a desfavorable, con base en ciertos aspectos individuales, interpersonales y situacionales entre los que se destacan: la frecuencia de los encuentros sexuales, la satisfacción de ciertas necesidades y el estilo de comunicación en la pareja.

Según Ortiz y García (2002), el abordaje de la satisfacción sexual desde la teoría de las representaciones sociales permite hacer referencia a las formas del pensar, sentir e interpretar lo que sucede en las personas en estudio. A fin de cuentas, la manifestación de la sexualidad es una experiencia personal y una expresión amorosa del comportamiento. Así, los aspectos involucrados en la satisfacción sexual se clasifican de la siguiente manera:

- a. Mitos, creencias y actitudes,
- b. Vínculos amorosos y la capacidad de intimar,
- c. Mecanismos de placer (masculino y femenino),
- d. Sensualidad y erotismo (imagen de sí mismo),

e. Nivel de auto-conocimiento.

Enfocando la perspectiva de la satisfacción sexual de la mujer, Alberoni (2006), menciona que el deseo de la mujer de permanecer junto al hombre después de su orgasmo (o sus orgasmos) es mucho más intenso cuando la mujer está enamorada. Pero siempre existe con la condición de que al hombre le guste. Porque el orgasmo de la mujer es más prolongado pero, sobre todo, porque siente la necesidad de ser deseada, de gustar de manera continua y duradera. El alejamiento del hombre la lástima, interrumpe esta continuidad. Puesto que el deseo, el placer se manifiesta en la mujer como necesidad de continuidad, la interrupción sólo puede significar desinterés o rechazo.

Por otro lado, cabe mencionar un estudio realizado por Vera, Félix y Rodríguez (2001), en el cual encontraron que el nivel de satisfacción marital disminuye al aumentar el número de hijos y los más satisfechos son aquellos que no tienen hijos.

Finalmente, Dolto (2000) señala que las mujeres son mucho más tolerantes que los hombres respecto a la frustración orgásmica, pero mucho más intolerantes que ellos respecto a la frustración en el amor.

EL DESARROLLO DE LA SATISFACCIÓN SEXUAL

La sexualidad es un proceso que acompaña todo el ciclo vital humano, por lo que se deben conocer y aprender los aspectos básicos para poder vivirla y experimentarla con mayor plenitud.

Desde la perspectiva de Ortiz y García (2002), durante la adolescencia hombres y mujeres muestran un desarrollo físico e intereses sexuales propios. Pero ellas se preocupan más por establecer un contacto amoroso que por gozar de aspectos, individuales, puramente genitales en el sexo. Lo anterior se explica a

partir de los diferentes modos de relación con las figuras más significativas de la vida infantil: los varones han de abandonar simbólicamente la estrecha relación con la madre, para incorporar, por identificación, los atributos masculinos del padre; ellas, en cambio, desarrollan una identidad que la define en sí misma como persona femenina, sin hacer el doble proceso de separación e identificación.

Por lo anterior, Lamas (1996) refiere que en la etapa de madurez del ciclo vital, el estudio de la sexualidad humana y su satisfacción, no debe dejar de lado la perspectiva de género, pues es un proceso de construcción histórica y social, donde se toman en cuenta, en consideración, los rasgos de la personalidad, las creencias, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a las mujeres de los hombres. En este sentido, la importancia del momento infantil en la satisfacción sexual es fundamental, por la conformación de creencias y valores que repercutirán en la identidad sexual y en su percepción de placer-displacer. La representación, como el uso del cuerpo, rígido o flexible, determinarán una clasificación simbólica de la satisfacción sexual.

Tomando en cuenta que el ejercicio de la sexualidad no busca establecer un registro minucioso ni establecer marcas; sino más bien, se trata de alcanzar una riqueza incesante de descubrimientos y experiencias consigo mismo (a) y con la otra persona. Ortiz y García (2002), mencionan que para el logro de la satisfacción sexual es importante reconocer el sentirse bien consigo mismo, de la claridad de un proyecto de vida, de una capacidad mínima de expresividad, comunicación, entrega, receptividad, intensidad emocional, etcétera. En términos físicos, coincide con el apogeo de ciertas funciones sexuales orgánicas y biológicas de las personas.

El uso de técnicas sexuales permite una libertad de expresión de los deseos, inventar y explorar las posibilidades de un estado emocional profundo en el encuentro erótico.

CÓMO LOGRAR UNA BUENA RELACIÓN SEXUAL

Al hablar de sexualidad, existen diferentes variantes, las cuales contribuyen para que las personas lleven una vida sexual satisfactoria. Como ejemplo de ello, Álvarez-Gayou (1996), considera a la motivación como una fuente inagotable de satisfacciones y desarrollo personal, de donde surgen y se mantienen buenas relaciones sexuales, que a su vez pueden sostener a la pareja.

Una de las primeras acciones que deben realizar las mujeres para llevar una vida sexual placentera es la comunicación, pues sin ella se presentan innumerables problemáticas, ejemplo de ello es lo señalado por Horer (1981), quien indicaba como el 42% de las mujeres, preferían simular el placer, para evitar los problemas que supondría una confesión de no-goce. Y para evitar poner en tela de juicio la imagen que tienen los hombres de su virilidad y de su destreza.

Otro aspecto significativo en las relaciones sexuales es ampliar las fuentes de placer, pues como Horer (Ibíd.) señala, la sexualidad se reduce al coito, con lo cual el placer se sujeta al coito, dejando de lado todas las demás prácticas y placeres, que no son reconocidos como indispensables.

Una vez teniendo en cuenta los principales aspectos a los que se encuentra sujeta una buena relación sexual, es indispensable abarcar otros factores determinantes de la satisfacción que se puede obtener a partir de las prácticas sexuales:

Uno de los factores de mayor importancia es el tiempo que se destine a la relación sexual (Álvarez-Gayou, 1996). En estos tiempos, agitados, llenos de prisa y en los cuales falta tiempo para todo, es común que la relación coital se convierta en una especie de ritual practicada algunas veces por semanas, por quincena o incluso por mes. Se presenta como un desahogo físico, generalmente al final del día cuando la fatiga y la tensión sólo invitan a un sueño reparador, y a estar listos

para la nueva jornada. No hay nada más nocivo y decepcionante en la vida de pareja, que esta actitud mecánica y apresurada.

Fijar una hora o incluso, como muchos lo hacen, el día para la relación sexual, contribuye a mecanizar la relación y a convertirla en un acto rutinario, la cual empezará a perder interés para uno o para ambos. Así pues, se debe buscar momentos en los cuales se pueda estar relajados y tranquilos para acercarse a la pareja, pero no se debe permitir que esos momentos se fijen en ciertas horas del día o en determinados días de la semana.

El circunscribir el sexo a la cama, es otro de los aspectos que contribuyen a mecanizar la relación sexual. Es cierto que la alcoba es el lugar donde se tiene mayor privacidad e intimidad, a la vez de ser el sitio más cómodo; pero la vida sexual de una pareja puede beneficiarse enormemente con cambios ocasionales como iniciar caricias y acercamientos en la ducha, la cocina, la sala o incluso el comedor (Ibíd.). Estas sorpresas ocasionales acompañadas de una actitud traviesa y juguetona hacen que la relación sexual deje de considerarse de manera solemne.

Es importante que la gente aprenda a valorar su cuerpo y a aceptarse como realmente son. Pero no por ello, se van a descuidar y a perder el atractivo físico para ellas mismas y para su pareja (Ibíd.). Pues no extraño que algunas personas sientan que su cuerpo no se ajusta a los estereotipos de belleza, tanto femenina como masculina; los cuales, con frecuencia muestran los diversos medios de comunicación.

Desde la perspectiva de Ortiz y García (2002), una de las características que se distinguen en el género humano es la capacidad de imaginación y en el plano de la sexualidad, las fantasías son una opción para transportarse a un mundo de situaciones deseadas, esperadas o prohibidas. Las fantasías sexuales se expresan de diferentes maneras, pero es casi inevitable que aparezcan en

forma de ensoñaciones, en donde el estado consciente de alerta disminuye y la atención se enfoca a las imágenes de personas en situaciones excitantes. Los varones son más tendientes a generar fantasías sexuales. Al utilizarlas, les permite contribuir en el proceso de creatividad y excitación para alcanzar el orgasmo. Las mujeres pueden sentirse rechazadas o ridiculizadas si logran transmitir una fantasía sexual, sin embargo, para ellas también resultan ser muy comunes. En ellas predominan las de carácter más sentimental, con una relación, que las de contenido erótico sexual.

De acuerdo con Álvarez-Gayou (1996), algunas personas no saben, o dudan, cómo iniciar el acercamiento sexual. Pero no es posible hablar de técnicas precisas ni mucho menos aplicar recetas universales, ya que en gran medida dependerá del estilo de vida de la persona y la pareja. La relación sexual debe ser la continuación y culminación de un acercamiento afectivo.

Para Álvarez-Gayou (Ibíd.), sea como sea, se debe evitar la prisa por llegar a un punto concreto. Debe recordarse que la relación sexual debe estar precedida por lo que se denomina juego precoital; y precisamente eso debe de hacerse, jugar, dejándose llevar por las sensaciones que rodean al cuerpo, como tocar, acariciarse y besar mutuamente. Se deben buscar aquellas zonas del cuerpo de la pareja que en ocasiones, pueden excitar aún más que las caricias a los genitales. Algunos recienten y se sienten incómodos si de primera intención les acarician los genitales, cuando todavía no están excitados.

Es importante estar conscientes de que la pareja es otro individuo y que no necesariamente disfruta las mismas caricias que al otro le agradan. Es común saber de parejas que durante años han soportado caricias, las cuales no sólo eran poco estimulantes, sino incluso desagradables, y pasaron todo ese tiempo sin saber lo que sentían. Por eso es indispensable atreverse a hablar, decir sin temor lo que gusta o desagrada sin lastimar al compañero.

Álvarez-Gayou (1996), destaca que los órganos sexuales tienen muchas terminaciones nerviosas, siendo muy sensibles; se deben tocar y seguir las instrucciones del compañero respecto a la intensidad, velocidad e incluso el sitio de la caricia.

Otro de los elementos que muchas parejas olvidan después de un tiempo son los besos; estos en cualquier parte del cuerpo pueden ser los mejores estimulantes (Ibíd.). Las caricias con la boca y la lengua a los órganos sexuales, cuando son aceptados por ambos, constituyen una fuente de placer de intensa excitación.

Finalmente, es imposible establecer el tiempo óptimo o mínimo para un juego sexual adecuado; según progrese y se enriquezca, aumentará la excitación y entonces sentirán el deseo de llegar a la culminación orgásmica.

SATISFACCIÓN MÁS ALLÁ DE LA PRESENCIA DEL ORGASMO

A partir de un estudio realizado por García y Díaz Loving (2006), se encontró diferencia en hombres y mujeres en cuanto a lo que les genera satisfacción sexual. Los varones, consideran satisfactorio la frecuencia, prolongación y variación en sus relaciones sexuales, ser seducidos por sus parejas y ellas sean activas; por su parte, las mujeres consideran satisfactorio que sus parejas les dediquen tiempo suficiente, las seduzcan, no las presionen, ambos estén limpios, sin rutina y que exista un trato cariñoso.

Con lo anterior, se deduce que la satisfacción del día a día en la relación de pareja, la forma de tratar al otro y las circunstancias en las que ocurre el encuentro son fundamentales para la satisfacción sexual. Así Padilla y Díaz Loving (2002), mencionan que las mujeres se perciben satisfechas con la interacción sexual cuando el estilo de comunicación en la pareja es adecuado.

No obstante, no debe dejarse de lado que para muchas personas el orgasmo es el momento culminante de la vida sexual. Aunque, de acuerdo con Sánchez, Cruz y Retana (2006), recientes investigaciones están mostrando que la satisfacción sexual no va única y necesariamente de la mano del orgasmo. Y varios autores proponen que el proceso fisiológico de la sexualidad humana (descrito por Masters y Johnson en los años 60) debe considerar además los aspectos psicológicos subjetivos.

Entonces, al hablar de satisfacción sexual se está pensando en cómo se siente la persona con la experiencia sexual que ha tenido en un momento. Y eso no implica sólo el instante de la explosión orgásmica; sino de todo el proceso, desde la seducción hasta después del orgasmo.

Los elementos psicológicos y subjetivos son muy relevantes en la satisfacción sexual sobre todo de las mujeres. La investigadora Basson y colaboradores (2000), autoridad mundial en la materia, creó un modelo que destaca los elementos que forman la satisfacción sexual en las mujeres: la intimidad, la confianza, la comunicación, el afecto y la experiencia placentera de las caricias. Según esta autora, los modelos tradicionales del funcionamiento sexual, centrados en los aspectos fisiológicos (y estructurados en etapas: deseo, excitación, meseta, orgasmo, resolución), habrían llevado a diagnosticar como patológicos comportamientos sexuales que son normales en las mujeres.

Desde Masters y Johnson (1981), se dijo que quienes no cumplían estas etapas fisiológicas tenían una sexualidad incompleta o inmadura. Hoy en día, se sabe no es así. Con frecuencia las mujeres no llegan al orgasmo en todos sus coitos, sin que por ello sean anormales o no obtengan ninguna satisfacción. Los especialistas concuerdan que la sexualidad y, dentro de ella, la capacidad orgásmica depende de una multiplicidad de factores. Pero además, influye la historia personal, las dificultades en la relación de pareja, una mala comunicación sexual, la escasa o inapropiada estimulación y hasta experiencias de infancia.

Por lo anterior, cabe mencionar que las mujeres vivirán orgasmos de distintas intensidades. También una misma mujer tendrá variadas experiencias orgásmicas según distintos factores. Factores ambientales (no contar con un lugar apropiado para la intimidad de pareja), enfermedades o consumo de fármacos también merman esta capacidad.

Muchas mujeres creen que no tienen la facultad de sentir un orgasmo. Pero son las condiciones en las cuales se da el acto sexual las inadecuadas, pues generalmente los agentes estimulantes son insuficientes. Muchas veces su pareja eyacula cuando ella está en la fase de meseta y si no hay más estimulación para ella, no podrá llegar al orgasmo.

Según Sánchez, Cruz y Retana (2006), los especialistas consideran que la capacidad orgásmica así como la condición multiorgásmica de las mujeres se puede aprender. La sexualidad humana, en general, es aprendida. Se educa derribando mitos y aprendiendo a relacionarse con el propio cuerpo.

En resumen, las actitudes son una representación individual de la cultura o estructura social a la que pertenece cada individuo, pues como señala Rodríguez (1989), la actitud debe ser entendida como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotado de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.

Por otro lado, Álvarez Gayou (2010) menciona que la sexualidad es influida desde el periodo prenatal, por lo cual, su definición consta de cuatro conceptos: sexo, sexo de asignación, identidad de género y papel sexual. A partir estos, el concepto de sexualidad está constituido por un conjunto de cualidades bio-psico-sociales.

Debido a lo anterior, el comportamiento sexual se ha modificado y matizado por diversos factores, como: sexo, edad, religión, nivel educativo, estado civil y contexto cultural del individuo. Por ello, Álvarez-Gayou (Ibíd.), considera que las actitudes de aceptación o rechazo de los comportamientos sexuales en un mismo grupo humano se modifican con el tiempo y los sucesos histórico-sociales.

Por otra parte, Arango (2008), considera que a la mujer se le pondera desde el lado femenino, es decir, sólo son vistas como: dulces, amorosas, delicadas, sentimentales, dependientes en lo afectivo y económico; reprimidas en su sexualidad y en su erotismo; debido a esto resulta de gran importancia el estudio de la sexualidad de la mujer.

Finalmente, la satisfacción sexual es entendida por Renaud (1997, citado por (Álvarez-Gayou, Honold y Millán, 2009), como la capacidad del sujeto de obtener placer sexual mediante el coito o cópula, definición que contradice lo mencionado por Ortiz y García (2002), quienes consideran que la satisfacción sexual, ligada a la intimidad, es la máxima expresión afectiva, en mayor comunicación emocional y un encuentro entre lo físico y lo espiritual.

Bajo la importancia de estudiar las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina en mujeres y hombres; y con la fundamentación teórica mencionada anteriormente, se llega al siguiente planteamiento.

CAPÍTULO 6

METODOLOGÍA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

1. ¿Existen diferencias en las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina a partir de las variables sociodemográficas (sexo, edad, estado civil, escolaridad, edad de iniciación sexual, si tiene hijos y número de hijos)?
2. ¿Existe relación entre las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina?
3. ¿Existen diferencias a partir del comportamiento sexual en las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina?

HIPÓTESIS:

1. Sí existen diferencias en las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina a partir de las variables sociodemográficas (sexo, edad, estado civil, escolaridad, edad de iniciación sexual, si tiene hijos y número de hijos).
2. Sí existe relación entre las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina.
3. Sí existen diferencias en las actitudes hacia la satisfacción sexual femeninas a partir del comportamiento sexual.

VARIABLES INDEPENDIENTES Y SOCIODEMOGRÁFICAS:

- ❖ Sexo
- ❖ Edad
- ❖ Estado Civil
- ❖ Escolaridad
- ❖ Edad de iniciación sexual
- ❖ Si tiene hijos
- ❖ Número de hijos

VARIABLE CONTROL:

- ❖ Tener vida sexual activa

VARIABLES DEPENDIENTES:

- ❖ Actitudes hacia la satisfacción sexual femenina
- ❖ Comportamiento sexual

DEFINICIONES CONCEPTUALES:

Actitudes:

Para Smith & Mackie (1997), una actitud es cualquier representación cognitiva, la cual resume las evaluaciones que una persona hace de un objeto de actitud (el yo, los demás, cosas, acciones, sucesos o ideas), estas pueden ser favorables, neutrales o desfavorables, pues las actitudes tienen una dirección positiva, neutral o negativa. Y en la medida que difieren de intensidad, reflejan si la evaluación es débil o fuerte.

Satisfacción sexual:

Desde la óptica de García y Díaz Loving (2006), la satisfacción sexual se refiere a la percepción y evaluación que una persona hace de la frecuencia y calidad de su vida sexual dentro de un continuo de favorable a desfavorable, con base en ciertos aspectos individuales, interpersonales y situacionales entre los que se destacan: la frecuencia de los encuentros sexuales, la satisfacción de ciertas necesidades y el estilo de comunicación en la pareja.

DEFINICIONES OPERACIONALES:

Todas las variables fueron medidas mediante las respuestas de los sujetos en el instrumento utilizado.

TIPO DE INVESTIGACIÓN:

- ❖ Descriptiva, de campo y transversal.

DISEÑO:

- ❖ Diseño multivariado - intragrupo

El diseño multivariado se caracteriza por ser un método o procedimiento experimental con el que el científico intenta estudiar la influencia de dos o más variables independientes sobre una o varias variables dependientes.

POBLACIÓN:

- ❖ Habitantes de la Colonia Benito Juárez de Ciudad Netzahualcóyotl.

MUESTRA:

❖ No probabilística, intencionada y por cuota: 110 mujeres y 110 hombres.

INSTRUMENTO:

Primera parte:

Se utilizó un instrumento de respuesta tipo likert con 43 reactivos, donde se tomaron en cuenta los siguientes grupos de reactivos: social, emocional, comunicación, rechazo, autoconocimiento, machismo, satisfacción y motivación. También se abarcaron las variables sociodemográficas: sexo, edad, estado civil, escolaridad, edad de iniciación sexual, si tiene hijos y número de hijos (ver anexo).

Segunda parte:

Cuestionario dicotómico con 14 reactivos, en donde se tomaron en cuenta los siguientes grupos de reactivos: emocional, preámbulo sexual, aspecto físico y conocimiento de la pareja. Asimismo se abarcaron cuatro reactivos intervalares de comportamiento (ver anexo).

ANÁLISIS DE DATOS:

- a) Análisis de frecuencias y porcentajes
- b) Análisis descriptivo
- c) Análisis inferencial
- d) Pruebas estadísticas
 - ❖ Análisis factorial (validez)
 - ❖ Prueba alfa de Cronbach (confiabilidad)
 - ❖ Correlación total de Pearson
 - ❖ Anova

CAPÍTULO 7

RESULTADOS

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

TABLA 1.
ALFA QUITANDO CADA UNO DE LOS REACTIVOS

REACTIVO	ALFA	REACTIVO	ALFA
1	.747	23	.746
2	.751	24	.741
3	.753	25	.756
4	.753	26	.757
5	.751	27	.748
6	.753	28	.751
7	.748	29	.744
8	.752	30	.755
9	.749	31	.751
10	.750	32	.747
11	.747	33	.756
12	.741	34	.752
13	.745	35	.748
14	.747	36	.744
15	.748	37	.741
16	.749	38	.753
17	.745	39	.750
18	.746	40	.746
19	.747	41	.746
20	.744	42	.746
21	.745	43	.760
22	.756		

En la tabla 1, se muestra las alfas para el instrumento (escala Likert), quitando cada uno de los reactivos, en ella se puede observar que todas las alfas obtenidas son significativas.

ANÁLISIS DE FRECUENCIAS

TABLA 2.
VARIABLES INDEPENDIENTES Y SOCIODEMOGRÁFICAS

VARIABLE	GRUPOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EDAD	1. 18-21	53	24.1
	2. 22-27	53	24.1
	3. 28-36	60	27.3
	4. 37-58	54	24.5
SEXO	1. HOMBRE	110	50
	2. MUJER	110	50
ESTADO CIVIL	1. SOLTERO	96	43.6
	2. UNION LIBRE	22	10
	3. CASADO	97	44.1
	4. DIVORCIADO	1	.5
	5. VIUDO	4	1.8
ESCOLARIDAD	1. PRIMARIA	35	15.9
	2. SECUNDARIA	67	30.5
	3. CARRERA TECNICA	7	3.2
	4. BACHILLERATO	64	29.1
	5. LICENCIATURA	47	21.4
TIENE HIJOS	1. SI	137	62.3
	2. NO	83	37.7
CUANTOS	1. 0	83	37.7
	2. 1	36	16.4
	3. 2	46	20.9
	4. 3	31	14.1
	5. 4-6	24	10.9
EDAD DE INICIACION SEXUAL	1. 10-15	53	24.1
	2. 16-17	64	29.1
	3. 18-19	50	22.7
	4. 20-36	53	24.1

Como se muestra en la tabla 2, dentro de las variables sociodemográficas las edades de las personas encuestadas se dividió en cuatro grupos, en el primero de 18-21 años, lo cual conforma el 24.1% de la muestra; el segundo grupo de 22-27 años que representaron el 24.1%; el tercer grupo de 28-36 años que forman el 27.3%; y cuarto grupo de 37-58 años que conforman el 24.5% del total de sujetos. Se tuvo una muestra de 220 personas en donde 110 eran hombres y 110 eran mujeres; en donde se tenía la característica de tener vida sexual activa. Del total

de los sujetos 96 eran solteros, 22 vivían en unión libre, 97 eran casados, 1 era divorciado y 4 viudos. La escolaridad de los participantes fue de 35 personas con nivel primaria, 67 con secundaria, 7 con carrera técnica, 68 de bachillerato y 47 de licenciatura. El 62.3% tenían hijos, mientras el 37.7% no tenía. En cuanto a la cantidad de hijos 83 personas mencionaron no tener ninguno, lo cual representa el 37.7%, 36% tenían un hijo, el 20.9% tenían dos, 14.1% tenía tres hijos y 10.9% tuvo entre 4-6 hijos.

Para el reactivo que refería a qué edad habían iniciado vida sexual, se dividió en cuatro grupos, el primero de 10-15 años, lo cual conforma el 24.1% de la muestra; el segundo grupo 16-17 años, que representaron el 29.1%; el tercer grupo de 18-19 años que forman el 22.7%; y el cuarto grupo 20-36 años que conforman el 24.1% del total de los participantes.

TABLA 3.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL ASPECTO SOCIAL

PREGUNTA	TOTALMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO EN PARTE		NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO		DESACUERDO EN PARTE		TOTALMETE EN DESACUERDO	
	FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
1.La cultura inhibe el interés de la mujer por mejorar la calidad de su sexualidad	65	29.5	48	21.8	22	10	24	10.9	61	27.7
9.Llegar al matrimonio virgen es un requerimiento social	38	17.3	31	14.1	23	10.5	27	12.3	101	45.9
17.La mujer reprime su deseo sexual por la cultura impuesta	59	26.8	60	27.3	23	10.5	16	7.3	62	28.2
25.La masturbación femenina es desaprobada por la sociedad	53	24.1	45	20.5	43	19.5	35	15.9	44	20
33.La educación sexual es reprimida por las creencias de la sociedad	83	37.7	66	30	18	8.2	19	8.6	34	15.5

Se muestra en la tabla 3 que, de los reactivos del factor social se rescata para el reactivo uno (La cultura inhibe el interés de la mujer por mejorar la calidad de su sexualidad), que 29.5% de las personas dijeron estar totalmente de acuerdo, 21.8% en acuerdo, 10% ni acuerdo ni desacuerdo, 10.9% en desacuerdo y 27.7% totalmente en desacuerdo; en el reactivo 9, el cual refiere que llegar virgen al matrimonio es un requerimiento social, 38 (17.3%) personas estuvieron totalmente de acuerdo, 14.1% de acuerdo en parte, 10.5% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 12.3% desacuerdo en parte y 45.9% totalmente en desacuerdo; para el reactivo 17 (La mujer reprime su deseo sexual por la cultura impuesta), 26.8% de las personas dijeron estar totalmente de acuerdo, 27.3% de acuerdo, 10.5% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 7.3% estuvieron en desacuerdo y 28.2% totalmente en desacuerdo; en el reactivo 25 (La masturbación femenina es desaprobada por la sociedad), se tiene que 24.1% del total de personas encuestadas estuvieron totalmente de acuerdo, 20.5% de acuerdo, 19.5% ni acuerdo ni en desacuerdo, 15.9% en desacuerdo y 20% totalmente en desacuerdo; y en el reactivo 33, en donde se indica que la educación sexual es reprimida por las creencias de la sociedad, 37.7% de las personas encuestadas dijeron estar totalmente de acuerdo, 30% de acuerdo en parte, 8.2% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 8.6% desacuerdo en parte y 15.5% totalmente en desacuerdo.

TABLA 4.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL ASPECTO EMOCIONAL

PREGUNTA	TOTALMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO EN PARTE		NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO		DESACUERDO EN PARTE		TOTALMETE EN DESACUERDO	
	FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
2. Cuando se ama a una persona, tener sexo incrementa el amor	70	38.1	59	26.8	13	5.9	24	10.9	54	24.5
10. Es preferible tener sexo con una persona de la que se está enamorada	115	52.3	40	18.2	16	7.3	19	8.6	30	13.6
18. Puede existir falta de amor en las relaciones sexuales	107	48.6	65	29.5	20	9.1	11	5	17	7.7
26. El amor juega un papel importante en la obtención del orgasmo	97	44.1	47	21.4	13	5.9	23	10.5	40	18.2
34. En ocasiones, a las mujeres les resulta difícil excitarse sexualmente con una persona a la que aman	46	20.9	62	28.2	21	9.5	31	14.1	60	27.3

Dentro del aspecto emocional, se rescata que para el reactivo dos (Cuando se ama a una persona, tener sexo incrementa el amor), 38.1% de las personas dijeron estar totalmente de acuerdo, 26.8% de acuerdo en parte, 5.9% ni acuerdo ni desacuerdo, 10.9% desacuerdo en parte y 24.5% totalmente en desacuerdo; para el reactivo 10, el cual refiere que es preferible tener sexo con una persona de la que se está enamorada, 52.3% de las personas dijeron estar totalmente de acuerdo, 18.2% de acuerdo en parte, 7.3% ni acuerdo ni desacuerdo, 8.6% desacuerdo en parte y 13.6% totalmente en desacuerdo; en el reactivo 18 (Puede existir falta de amor en las relaciones sexuales), 48.6% de las personas consideran estar totalmente de acuerdo, 29.5% de acuerdo en parte, 9.1% ni acuerdo ni desacuerdo, 5% desacuerdo en parte y 7.7% totalmente en desacuerdo; para el reactivo 26 (El amor juega un papel importante en la obtención del orgasmo), 44.1% de las personas dijeron estar totalmente de acuerdo, 21.4% de acuerdo en parte, 5.9% ni acuerdo ni desacuerdo, 10.5%

desacuerdo en parte y 18.2% totalmente en desacuerdo; y para el reactivo 34, el cual refiere que en ocasiones, a las mujeres les resulta difícil excitarse sexualmente con una persona a la que aman, 20.9% de los sujetos dijeron estar totalmente de acuerdo, 28.2% de acuerdo en parte, 9.5% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 14.1% desacuerdo en parte y 27.3% totalmente en desacuerdo.

TABLA 5.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL ASPECTO
COMUNICACIÓN

PREGUNTA	TOTALMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO EN PARTE		NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO		DESACUERDO EN PARTE		TOTALMENTE EN DESACUERDO	
	FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
3. Con el paso del tiempo se pierde el interés sexual en la pareja	38	17.3	84	38.2	13	5.9	42	19.1	43	19.5
11. El tener dificultades sexuales causa problemas en la relación de pareja.	101	45.9	58	26.4	15	6.8	16	7.3	30	13.6
19. Las mujeres deben comunicar a su pareja qué es lo que les agrada de las relaciones sexuales.	189	85.9	12	5.5	5	2.3	7	3.2	7	3.2
27. Las mujeres deben comunicar a su pareja qué es lo que les desagrada de las relaciones sexuales.	193	87.7	7	3.2	1	0.5	7	3.2	12	5.5
35. La insatisfacción sexual de la mujer es el resultado de la falta de comunicación en la pareja.	150	68.2	36	16.4	8	3.6	8	3.6	18	8.2
41. El deseo sexual impulsa a la mujer a expresar sus fantasías sexuales.	143	65	54	24.5	16	2.7	14	6.4	3	1.4

Dentro del grupo comunicación, se rescata que para el reactivo tres, el cual refiere que con el paso del tiempo se pierde el interés sexual en la pareja, 17.3% de las personas estuvieron totalmente de acuerdo, 38.2% de acuerdo en parte, 5.9% ni acuerdo ni desacuerdo, 19.1% desacuerdo en parte y 19.5% totalmente en

desacuerdo; y para el reactivo 11 (tener dificultades sexuales causa problemas en la relación de pareja), 45.9% de las personas dijeron estar totalmente de acuerdo, 26.4% de acuerdo en parte, 6.8% ni acuerdo ni desacuerdo, 7.3% desacuerdo en parte y 13.6% totalmente en desacuerdo.

TABLA 6.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL ASPECTO RECHAZO

PREGUNTA	TOTALMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO EN PARTE		NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO		DESACUERDO EN PARTE		TOTALMENTE EN DESACUERDO	
	FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
4. En ocasiones las mujeres rechazan las aproximaciones de su pareja para hacer el amor.	79	35.9	66	30	24	10.9	25	11.4	26	11.8
12. A veces, las mujeres fingen dormir para que su pareja evite hacerle el amor.	76	34.5	61	27.7	25	11.4	25	11.4	33	15
20. Algunas mujeres fingen tener orgasmos para terminar las relaciones sexuales.	88	40	63	28.6	30	13.6	18	8.2	21	9.5
28. La falta de información sexual hace que la mujer evite las relaciones sexuales.	91	41.4	50	22.7	17	7.7	33	15	29	13.2
36. La rutina hace que la mujer tenga poca satisfacción en las relaciones sexuales.	113	51.4	67	30.5	9	4.1	13	5.9	18	8.2

Se muestra en la tabla 6 los reactivos de la subescala rechazo, en el reactivo cuatro (En ocasiones las mujeres rechazan las aproximaciones de su pareja para hacer el amor), se tiene que 35.9% de las personas estuvieron totalmente de acuerdo, 30% de acuerdo en parte, 10.9% ni acuerdo ni desacuerdo, 11.4% desacuerdo en parte y 11.8% totalmente en desacuerdo; en el reactivo 12, el cual refiere que las mujeres fingen dormir para que su pareja evite hacerle el amor, 34.5% de los sujetos estuvieron totalmente de acuerdo, 27.7% de acuerdo en parte, 11.4% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 11.4% desacuerdo en parte y 15% totalmente en desacuerdo; para el reactivo 20 (Algunas mujeres fingen tener

orgasmos para terminar las relaciones sexuales), 40% de las personas dijeron estar totalmente de acuerdo, 28.6% de acuerdo en parte, 13.6% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 8.2% estuvieron en desacuerdo y 9.5% totalmente en desacuerdo; en el reactivo 28 (La falta de información sexual hace que la mujer evite las relaciones sexuales), se tiene que 41.4% del total de las personas encuestadas estuvieron totalmente de acuerdo, 22.7% de acuerdo en parte, 7.7% ni acuerdo ni en desacuerdo, 15% desacuerdo en parte y 13.2% totalmente en desacuerdo.

TABLA 7.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL ASPECTO
AUTOCONOCIMIENTO

PREGUNTA	TOTALMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO EN PARTE		NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO		DESACUERDO EN PARTE		TOTALMETE EN DESACUERDO	
	FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
5. Las mujeres se excitan con facilidad.	45	20.5	51	23.2	25	11.4	39	17.7	60	27.3
13. Es válido que las mujeres lleven a cabo algunas fantasías sexuales.	156	80.9	32	14.5	5	2.3	9	4.1	14	8.2
21. Las caricias previas son necesarias para que la mujer llegue al orgasmo durante el coito.	165	75	27	12.3	10	4.5	5	2.3	13	5.9
29. La mujer que se masturba tiene un mejor conocimiento de su cuerpo.	116	52.7	37	16.8	16	7.3	20	9.1	31	14.1
37. La masturbación permite a la mujer descubrir sensaciones satisfactorias.	130	59.1	33	15	19	8.6	10	4.5	28	12.7
42. Es válido que las mujeres disfruten de la estimulación genital.	161	73.2	25	11.4	15	6.8	10	4.5	9	4.1

Para el aspecto autoconocimiento, se tiene para el reactivo cinco (las mujeres se excitan con facilidad), que 20.5% de los sujetos contestaron estar totalmente de acuerdo, 23.2% de acuerdo en parte, 11.4% ni en acuerdo ni en desacuerdo,

17.7% desacuerdo en parte y 27.3% totalmente en desacuerdo; para el reactivo 29 (La mujer que se masturba tiene un mejor conocimiento de su cuerpo), 52.7% del total de las personas encuestadas contestaron estar totalmente de acuerdo, 16.8% de acuerdo en parte, 7.3% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 9.1% desacuerdo en parte y 14.1% totalmente desacuerdo.

TABLA 8.

FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL ASPECTO MACHISMO

PREGUNTA	TOTALMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO EN PARTE		NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO		DESACUERDO EN PARTE		TOTALMETE EN DESACUERDO	
	FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
6. La mujer debe reprimir el placer sexual.	21	9.5	20	9.1	15	6.8	17	7.7	147	66.8
14. Una mujer pasiva en las relaciones sexuales es más aceptada por los varones.	35	15.9	53	24.1	33	15	42	19.1	57	25.9
22. Es mejor que las mujeres complazcan sexualmente al varón que a ellas mismas.	22	10	40	18.2	18	8.2	27	12.3	113	51.4
30. La mujer debe ser tolerante aunque disfrute poco de su sexualidad.	35	15.9	32	14.5	22	10	29	13.2	102	46.4
38. A algunas mujeres les gusta hacer el amor con hombres machistas.	16	7.3	24	10.9	38	17.3	28	12.7	114	51.8

La tabla 8 muestra la subescala de machismo, en el reactivo 14 (Una mujer pasiva en las relaciones sexuales es más aceptada por los varones), 15.9% de las personas estuvieron totalmente de acuerdo, 24.1% de acuerdo en parte, 15% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 19.1% desacuerdo en parte y 25.9% totalmente en desacuerdo; en el reactivo 22, el cual refiere que es mejor que las mujeres complazcan sexualmente al varón que a ellas mismas, 10% de las personas contestaron estar totalmente de acuerdo, 18.2% de acuerdo en parte, 8.2% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 12.3% desacuerdo en parte y 51.4% totalmente en desacuerdo; para el reactivo 30 (La mujer debe ser tolerante aunque disfrute poco

de su sexualidad), 15.9% de las personas dijeron estar totalmente de acuerdo, 14.5% de acuerdo en parte, 10% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 13.2% estuvieron en desacuerdo y 46.4% totalmente en desacuerdo; en el reactivo 38 (A algunas mujeres les gusta hacer el amor con hombres machistas), se tiene que 7.3% de los sujetos están totalmente de acuerdo, 10.9% de acuerdo en parte, 17.3% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 12.7% desacuerdo en parte y 51.8% totalmente en desacuerdo.

TABLA 9.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL ASPECTO
SATISFACCIÓN

PREGUNTA	TOTALMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO EN PARTE		NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO		DESACUERDO EN PARTE		TOTALMETE EN DESACUERDO	
	FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
7. Por lo general el sexo resulta desagradable para las mujeres.	16	8.3	39	17.7	21	9.5	27	12.3	117	53.2
15. Tener relaciones sexuales con frecuencia es satisfactorio.	95	43.2	62	28.2	19	8.6	26	11.8	18	8.2
23. En las mujeres la masturbación es una actividad placentera y relajante.	71	32.3	50	22.7	35	15.9	27	12.3	37	16.8
31. La pasión es un componente esencial para lograr la satisfacción sexual.	140	63.6	51	23.2	11	5	8	3.6	10	4.5
39. Las mujeres pueden tener satisfacción sexual sin haber experimentado orgasmos.	71	32.3	56	25.5	18	8.2	24	10.9	51	23.2
43. La penetración es indispensable para que la mujer obtenga un orgasmo.	43	19.5	42	19.1	23	10.5	29	13.2	83	37.7

La tabla 9 muestra para el grupo satisfacción, que en el reactivo 7, el cual indica que por lo general el sexo resulta desagradable para las mujeres, 8.3% del total de los sujetos están totalmente de acuerdo, 17.7% de acuerdo en parte, 9.5% ni en

acuerdo ni en desacuerdo, 12.3% desacuerdo en parte y 53.2% totalmente en desacuerdo; para el reactivo 15, el cual refiere que tener relaciones sexuales con frecuencia es satisfactorio, se tiene que el 43.2% de las personas encuestadas estuvieron totalmente de acuerdo, 28.2% de acuerdo en parte, 8.6% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 11.8% en desacuerdo y 8.2% totalmente en desacuerdo; en el reactivo 23 (en las mujeres la masturbación es una actividad placentera y relajante), 32.3% de las personas estuvieron totalmente de acuerdo, 22.7% de acuerdo en parte, 15.9% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 12.3% en desacuerdo y 16.8% totalmente en desacuerdo; asimismo para el reactivo 39, el cual refiere que las mujeres pueden tener satisfacción sexual sin haber experimentado orgasmos, 32.3% de las personas mencionaron estar totalmente de acuerdo, 25.5% de acuerdo en parte, 8.2% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 10.9% en desacuerdo y 23.2% totalmente en desacuerdo; finalmente en el reactivo 43 (la penetración es indispensable para que la mujer obtenga un orgasmo), 19.5% de los sujetos estuvieron totalmente de acuerdo, 19.1% de acuerdo en parte, 10.5% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 13.2% en desacuerdo y 37.7% totalmente en desacuerdo.

TABLA 10.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL ASPECTO MOTIVACIÓN

PREGUNTA	TOTALMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO EN PARTE		NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO		DESACUERDO EN PARTE		TOTALMETE EN DESACUERDO	
	FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
8. Es válido que las mujeres tomen la iniciativa en las relaciones sexuales.	126	57.3	44	20	17	7.7	11	5	22	10
16. El que la mujer tenga un cuerpo delgado la motiva a mantener una relación sexual satisfactoria.	36	16.4	48	21.8	32	14.5	34	15.5	70	31.8
24. La satisfacción sexual motiva a la mujer a ser más atrevida en la cama.	142	64.5	42	19.1	14	6.4	7	3.2	15	6.8
32. El varón debe motivar la actividad sexual en la pareja.	122	55.5	50	22.7	14	6.4	17	7.7	17	7.7
40. Las caricias mutuas motivan la actividad sexual satisfactoria en la mujer.	161	73.2	36	16.4	7	3.2	9	4.1	7	3.2

Para el aspecto motivación, se tiene que en el reactivo 16 (El que la mujer tenga un cuerpo delgado la motiva a mantener una relación sexual satisfactoria), 16.4% de los sujetos contestaron estar totalmente de acuerdo, 21.8% de acuerdo en parte, 14.5% ni en acuerdo ni en desacuerdo, 15.5% desacuerdo en parte y 31.8% totalmente en desacuerdo.

TABLA 11.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA POR REACTIVO
DICOTÓMICO DE COMPORTAMIENTO DEL GRUPO PREÁMBULO SEXUAL

No.	NOMBRE	SI		NO	
		FRE	%	FRE	%
1	En mis relaciones sexuales existen caricias previas a la penetración.	195	88.6	25	11.4
5	Mi pareja y yo disfrutamos de los juegos eróticos previos a la penetración.	170	77.3	50	22.7
9	A mi pareja le satisfacen las caricias mutuas y seducción romántica aunque no llegue al orgasmo.	167	75.9	53	24.1

En el análisis del comportamiento se tiene que para la subescala preámbulo sexual, en el reactivo uno, el cual refiere la existencia de caricias previas a la penetración, el 86.6% del total de las personas encuestadas contestó que sí y el 14.4% dijo que no; para el reactivo cinco (Mi pareja y yo disfrutamos de los juegos eróticos previos a la penetración), el 77.3% de los sujetos dijo que sí, mientras que el 22.7 contestó no; y para el reactivo 9 (A mi pareja le satisfacen las caricias mutuas y seducción romántica aunque no llegue al orgasmo), 75.9% de las personas dijo que sí y 24.1% de los sujetos dijo que no.

TABLA 12.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA POR REACTIVO
DICOTÓMICO DE COMPORTAMIENTO DEL GRUPO ASPECTO FISICO

No.	NOMBRE	SI		NO	
		FRE	%	FRE	%
2	Mi pareja se pone nerviosa (o) cuando expone su cuerpo ante mí.	61	27.7	159	72.3
6	En general, mi pareja se siente carente de atractivo e indeseable.	47	21.4	176	78.6
10	Mi pareja disfruta de exponer de su cuerpo para excitarme.	138	62.7	82	37.3

La tabla 12 muestra el análisis del comportamiento para del aspecto físico, en el reactivo dos, referida a la existencia de nerviosismo por parte de la pareja al exponer su cuerpo, el 27.7% del total de las personas encuestadas contestó que sí y el 72.3% dijo que no; para el reactivo seis, (En general, mi pareja se siente

carente de atractivo e indeseable), el 21.4% de los sujetos dijo que sí, mientras que el 78.6% contestó que no; y para el reactivo 10 (Mi pareja disfruta de exponer de su cuerpo para excitarme), 62.7% de las personas dijo que sí y 37.3% dijo que no.

TABLA 13.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA POR REACTIVO
DICOTÓMICO DE COMPORTAMIENTO DEL GRUPO CONOCIMIENTO DE LA
PAREJA

No.	NOMBRE	SI		NO	
		FRE	%	FRE	%
3	Mi pareja disfruta de la estimulación genital.	195	88.6	25	11.4
7	Mi pareja necesita tener el control sobre mí para llegar al orgasmo.	45	20.5	175	79.5
11	La persona que se masturba logra mejores orgasmos.	60	27.3	160	72.7
13	Mi pareja es una persona poco apasionada.	48	21.8	172	78.2
14	Mis relaciones sexuales son placenteras.	172	78.2	48	21.8

En el análisis de comportamiento para el grupo conocimiento de la pareja, en el reactivo tres, el 88.6% del total de las personas encuestadas, consideran que su pareja si disfruta de la estimulación genital, mientras el 11.4% de los sujetos piensan que no; para el reactivo 7 (Mi pareja necesita tener el control sobre mí para llegar al orgasmo), el 20.5% de los sujetos dijo que sí, mientras que el 79.5% contestó que no; en el reactivo 11, 27.3% de los sujetos consideran que la persona que se masturba logra mejores orgasmos y el 72.7% piensa que no es así; para el reactivo 13, 21.8% de las personas piensan que su pareja es una persona poco apasionada y el 78.2% no lo consideran así; y en el reactivo 14 se observa que el 78.2% de las personas consideran que sus relaciones sexuales son placenteras, mientras que para el 21.8% no lo son.

TABLA 14.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA POR REACTIVO
DICOTÓMICO DE COMPORTAMIENTO DEL GRUPO EMOCIONAL

No.	NOMBRE	SI		NO	
		FRE	%	FRE	%
4	Es importante para mi pareja estar conectada emocionalmente antes de tener sexo.	166	75.5	54	24.5
8	Aunque ame profundamente a mi pareja se me dificulta disfrutar de las relaciones sexuales.	91	41.4	129	58.6
12	Mi pareja cree que existe una falta de amor y afecto en nuestras relaciones sexuales.	53	24.1	167	75.9

De acuerdo a la tabla 14 de frecuencias, acerca del comportamiento emocional, se encontró con base en las respuestas de los sujetos, que el 75.5% de las personas creen que es importante para su pareja estar conectada emocionalmente antes de tener sexo, mientras que para 24.5% de la personas no lo es; el 41.4% de las personas consideran que aunque amen profundamente a su pareja se les dificulta disfrutar de las relaciones sexuales y para el 58.6% de las personas no es indispensable que se encuentren conectados emocionalmente antes de las relaciones sexuales; y del total de los sujetos 24.1% creen que existe una falta de amor y afecto en sus relaciones sexuales y para el 75.9% consideran que no existe una falta de amor.

TABLA 15.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DE FRECUENCIA EN LAS
RELACIONES SEXUALES

No.	PREGUNTA	5 - 7 veces		2 - 4		1 ocasión		1 ocasión		1 vez al	
		a la		veces a la		a la		cada 15		mes	
		semana		semana		semana		días			
		FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
15	La frecuencia de mis relaciones sexuales es	35	15.9	117	53.2	26	11.8	18	8.2	24	10.9

Para el reactivo que refiere la frecuencia de las relaciones sexuales, se tiene que el 15.9% de las personas dicen que tienen relaciones sexuales de cinco a siete

veces a la semana; el 53.2% de los sujetos mencionaron una frecuencia de dos a cuatro veces a la semana; el 11.8% tienen actividad sexual una vez a la semana; el 8.2% de los sujetos mencionan tener relaciones sexuales una ocasión cada quince días; y 10.9% dijeron tener relaciones sexuales una vez al mes.

TABLA 16.
FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE RESPUESTA DEL PLACER SEXUAL A FUTURO

No.	PREGUNTA	1 – 5 años		5 – 10 años		10 – 15 años		15 – 20 años	
		FREC	%	FRE	%	FREC	%	FREC	%
16	Siento que el placer sexual con mi pareja aumentara en un lapso de tiempo	157	71.4	27	12.3	23	10.5	13	5.9
17	Siento que el placer sexual con mi pareja se mantendrá en un lapso de tiempo	59	26.8	50	22.7	47	21.4	64	29.1
18	Siento que en un futuro el placer sexual con mi pareja disminuirá en un lapso de tiempo	40	18.2	47	21.4	42	19.1	91	41.4

En cuanto a la visualización del placer sexual a futuro, se tiene que para el reactivo 16, referido a que el placer sexual con su pareja aumentará en un lapso de tiempo, se tiene que 71.4% de los sujetos consideran que de uno a cinco años, 12.3% de cinco a diez años, 10.5% de diez a quince años y el 5.9% de quince a veinte años; para el reactivo 17, el cual refiere que el placer sexual con su pareja se mantendrá en un lapso de tiempo, 26.8% dijeron que de uno a cinco años, 22.7% de cinco a diez años, 21.4% de diez a quince años y el 29.1% de quince a veinte años; y para el reactivo 18, referido a que el placer sexual con su pareja disminuirá en un lapso de tiempo, se tiene que 18.2% de las personas dijeron que de uno a cinco años, el 21.4 de cinco a diez años, el 19.1% de las personas de diez a quince años y el 41.4% de quince a veinte años.

ANÁLISIS FACTORIAL

TABLA 17.
ANÁLISIS POR FACTOR

REACTIVO	FACTORES		
	FACTOR 1 α 0.743 VE 7.806	FACTOR 2 α 0.701 VE 6.083	FACTOR 3 α 0.505 VE 4.824
19. Las mujeres deben comunicar a su pareja qué es lo que les agrada de las relaciones sexuales	.744		
24. La satisfacción sexual motiva a la mujer a ser más atrevida en la cama	.718		
21. Las caricias previas son necesarias para que la mujer llegue al orgasmo durante el coito	.632		
40. Las caricias mutuas motivan la actividad sexual satisfactoria en la mujer	.543		
41. El deseo sexual impulsa a la mujer a expresar sus fantasías sexuales	.524		
31. La pasión es un componente esencial para lograr la satisfacción sexual	.355		
29. La mujer que se masturba tiene un mejor conocimiento de su cuerpo		.718	
23. En las mujeres la masturbación es una actividad placentera y relajante		.694	
37. La masturbación permite a la mujer descubrir sensaciones satisfactorias		.661	
20. Algunas mujeres fingen tener orgasmos para terminar las relaciones sexuales		.565	
6. La mujer debe reprimir el placer sexual			.744
7. Por lo general el sexo resulta desagradable para las mujeres			.527
34. En ocasiones, a las mujeres les resulta difícil excitarse sexualmente con una persona a la que aman			.527

A partir del análisis factorial se detectaron 15 factores, de los cuales se retomaron tres debido a que sus alfas alcanzaron el índice de confiabilidad. El primer factor se definió como placer sexual con una varianza explicada de 7.806 y una α de Cronbach de 0.743, el segundo factor fue definido como autoconocimiento con una varianza explicada de 6.083 y una α de Cronbach de 0.701 y el tercer y último factor se definió como dificultades sexuales con el cual se obtuvo una varianza explicada de 4.842 y un α de Cronbach de 0.505.

TABLA 18.
DEFINICIÓN DE FACTORES O SUBESCALAS

No.	SUBESCALA	DEFINICIÓN	INDICADORES
1	PLACER SEXUAL	La satisfacción sexual de las mujeres está determinada por el placer sexual que puede obtenerse a través de la comunicación, la motivación y la pasión.	Comunicación, caricias, deseo sexual, motivación, pasión y orgasmo.
2	AUTOCONOCIMIENTO	La satisfacción sexual femenina se establece por el conocimiento que tenga la mujer de su propio cuerpo	Masturbación, conocimiento de cuerpo, aéreas sensitivas y sensaciones placenteras.
3	DIFICULTADES SEXUALES	La satisfacción sexual femenina tiene que ver con dificultades para lograr una excitación, con la represión y el desagrado, por lo cual se presentan dificultades sexuales	Dificultad para excitarse, represión sexual, sexo desagradable.

TABLA 19.
ÍNDICE DE CORRELACIÓN ENTRE LOS FACTORES
(CORRELACIÓN DE PEARSON)

** Correlación significativa ≤ 0.01

	PLACER SEXUAL	AUTOCONOCIMIENTO	DIFICULTADES SEXUALES
PLACER SEXUAL	1		
AUTOCONOCIMIENTO	.409**	1	
DIFICULTADES SEXUALES	-.013	-.035	1

En la tabla se muestra sólo una correlación significativa entre los factores. El factor placer sexual con el autoconocimiento (.409), esto quiere decir, que los encuestados creen que el hecho de que una mujer obtenga placer sexual en una relación sexual está relacionado con que ésta tenga autoconocimiento de su cuerpo.

ANÁLISIS DE VARIANZA

Los factores anteriores se utilizaron para el análisis de varianza con las variables sociodemográficas: edad, sexo, estado civil, escolaridad, si tienen hijos, número de hijos y edad de iniciación sexual. La finalidad de esta prueba es observar la influencia de las variables independientes sobre los factores, y precisamente se presentan las que tuvieron ANOVAS significativas las cuales se muestran a continuación.

TABLA 20.
FACTOR AUTOCONOCIMIENTO POR SEXO

n=220	X= 2.0856 ± 2.3598	Min= 1	Max= 5
-------	--------------------	--------	--------

FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
SEXO	HOMBRES	2.0136	9.618	1	5.873	.002
	MUJERES	2.4318				

En relación con el sexo de los sujetos y el autoconocimiento, el cual se refiere al hecho de conocer más su cuerpo para saber cuáles son las sensaciones a partir de la estimulación genital. Se encontró que las mujeres (2.4318) están en mayor desacuerdo con el conocimiento de su cuerpo; de esta manera los hombres (2.0136) están en mayor acuerdo en cuanto a que la mujer conozca las sensaciones de su cuerpo. Por tanto existe una diferencia de 5.873, con una significancia de .002.

TABLA 21.
FACTOR AUTOCONOCIMIENTO POR ESTADO CIVIL

n=220	X= 2.0856 ± 2.3598	Min= 1	Max= 5
-------	--------------------	--------	--------

FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
ESTADO CIVIL	SOLTERO	2.0365	12.008	4	2.918	.022
	UNION LIBRE	2.7955				
	CASADO	2.2990				
	DIVORCIADO	1.7500				
	VIUDO	1.8125				

A partir de la relación del estado civil de los sujetos y el factor autoconocimiento, referido al hecho de que las mujeres conozcan las sensaciones de su cuerpo; se observó que sí existen diferencias (2.918), en donde las personas divorciadas (1.7500) están en mayor acuerdo respecto a que las mujeres tengan más conocimiento sobre su cuerpo, mientras que los sujetos que viven en unión libre (2.7955) son los que se encuentran en mayor desacuerdo con el hecho de que las

mujeres tengan mayor conocimiento de su cuerpo. Se tuvo una significancia de .002.

TABLA 22.
 FACTOR AUTOCONOCIMIENTO POR EDAD DE INICIACIÓN SEXUAL

n=220	X= 2.0856 ± 2.3598	Min= 1	Max= 5
-------	--------------------	--------	--------

FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
EDAD DE INICIACIÓN SEXUAL	10-15 AÑOS	2.3538	3	6.234	.000
	16-17 AÑOS	2.0039			
	18-19 AÑOS	1.9100			
	20-36 AÑOS	2.6509			

En relación con la edad de iniciación sexual de sujetos y el autoconocimiento, el cual se refiere al hecho de conocer más su cuerpo para saber cuáles son las sensaciones a partir de la estimulación genital. Se encontró que las personas que iniciaron su vida sexual entre los 20 y los 36 años de edad (2.6509) están en mayor desacuerdo con el autoconocimiento (conocer cuáles son las sensaciones de su cuerpo); y el grupo de personas que estuvieron en mayor acuerdo fueron las que iniciaron su vida sexual entre los 18 y los 19 años de edad (1.9100). Por tanto existe una diferencia 6.234, con una significancia de .000.

TABLA 23.
 FACTOR AUTOCONOCIMIENTO POR NÚMERO DE HIJOS

n=220	X= 2.0856 ± 2.3598	Min= 1	Max= 5
-------	--------------------	--------	--------

FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
NÚMERO DE HIJOS	0 HIJOS	2.0512	4	3.791	.005
	1 HIJO	2.0972			
	2 HIJOS	2.2663			
	3 HIJOS	2.2097			
	4-6 HIJOS	2.9375			

Como se puede ver, la relación o diferencia a partir del número de hijos y el factor autoconocimiento referido al hecho de que las mujeres conozcan las sensaciones de su cuerpo. Se encontró una diferencia de 3.791, con una significancia de .005; así, los sujetos que no tienen hijos (2.0512) son los que están en mayor acuerdo con el hecho de que las mujeres conozcan las sensaciones de su cuerpo, mientras que las personas que tienen de cuatro a seis hijos (2.9375) está en mayor desacuerdo con el autoconocimiento del cuerpo de las mujeres.

TABLA 24.

TABLA GENERAL DE ANOVAS

FACTORES	EDAD	SEXO	EDO.CIVIL	ESCOLARIDAD	TIENE HIJOS	NÚM. DE HIJOS	EDAD DE INICIACIÓN SEXUAL
PLACER SEXUAL	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
AUTOCONOCIMIENTO	NS	F= 5.873 P= .002	F= 2.918 P= .022	NS	NS	F=3.791 P=.005	F= 6.234 P= .000
DIFICULTADES SEXUALES	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS

A partir del análisis factorial, como se indica en la tabla 24, se resume el análisis de varianza, para cada uno de los factores por variables independientes. Se observa que existieron diferencias para algunas de las variables independientes que sobresalen por la influencia que tienen sobre el factor autoconocimiento.

TABLA 25.

FACTOR PLACER SEXUAL POR COMPORTAMIENTO (6): MI PAREJA SE SIENTE CARENTE DE ATRACTIVO E INDESEABLE (ASPECTO FÍSICO)

n=220	X= 1.4388 ± 1.6187	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 6	SI 1.7553 NO 1.4672	3.067	1	6.871	.009

En relación con la variable de comportamiento, del reactivo seis (mi pareja se siente carente de atractivo e indeseable) y el factor de placer sexual, el cual refiere que en las relaciones sexuales haya caricias, comunicación, motivación y satisfacción. Se encontró una diferencia de 6.871, con una significancia de .009; para lo cual los sujetos que respondieron **sí** (1.7553) están en mayor desacuerdo con el placer sexual; y el grupo de personas que respondieron **no** (1.4672) estuvieron en mayor acuerdo.

TABLA 26.

FACTOR PLACER SEXUAL POR COMPORTAMIENTO (12): MI PAREJA CREE
QUE EXISTE UNA FALTA DE AMOR EN LA RELACIONES SEXUALES
(EMOCIONAL)

n=220	X= 1.4388 ± 1.6187	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 12	SI 1.7642 NO 1.4541	3.868	1	8.737	.003

En relación con el factor placer sexual y la variable de comportamiento, del reactivo 12 (mi pareja cree que existe una falta de amor en nuestras relaciones sexuales), se encontró que para los sujetos que respondieron que **sí** (1.7646) estuvieron en mayor desacuerdo con el factor de placer sexual y los sujetos que respondieron que **no** están en mayor acuerdo. Entre el placer sexual y la variable: mi pareja se siente carente de atractivo e indeseable, se obtuvo una F=8.737, G.L. 1 y una significancia de .003.

TABLA 27.

FACTOR PLACER SEXUAL POR COMPORTAMIENTO (14): MIS RELACIONES SEXUALES SON PLACENTERAS (CONOCIMIENTO DE LA PAREJA)

n=220	X= 1.4388 ± 1.6187		Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 14	SI	1.4612	3.597	1	8.102	.005
	NO	1.7708				

Como se puede ver, la relación o diferencia a partir del factor placer sexual y la variable de comportamiento del reactivo 14 (mis relaciones sexuales son placenteras), se encontró que los que dicen que **sí** (1.4612) están en mayor acuerdo con el placer sexual, mientras los dijeron que **no** (1.7708) estuvieron en mayor desacuerdo. De esta manera, entre el placer sexual y la variable: mis relaciones sexuales son placenteras Se obtuvo una diferencia de 8.102, G.L. 1 y una significancia de .005.

TABLA 28.

FACTOR PLACER SEXUAL POR EL PLACER SE MANTENDRA

n=220	X= 1.4388 ± 1.6187		Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
EL PLACER SE MANTENDRA	1-5 AÑOS	1.4745	4.385	3	3.290	.022
	5-10 AÑOS	1.7654				
	10-15 AÑOS	1.3986				
	15-20 AÑOS	1.9231				

En relación con el factor placer sexual y la variable de comportamiento, del reactivo 17 (siento que el placer sexual con mi pareja se mantendrá en un lapso de tiempo); se encontró que los dicen que su placer sexual se mantendrá en un tiempo de 10-15 años están en mayor acuerdo con el placer sexual; mientras que los de 15-20 años estuvieron en mayor desacuerdo con el placer sexual. Se encontró un valor de F=3.290, G.L. 3 y una significancia de .022

TABLA 29.

FACTOR AUTOCONOCIMIENTO POR COMPORTAMIENTO (1): EN MIS RELACIONES SEXUALES EXISTEN CARICIAS PREVIAS A LA PENETRACIÓN (PREÁMBULO SEXUAL)

n=220	X= 2.0856 ± 2.3598	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 1	SI 2.1654	5.643	1	5.405	.021
	NO 2.6700				

En relación con el factor placer sexual y la variable de comportamiento, del reactivo 1 (en mis relaciones sexuales existen caricias previas a la penetración); se encontró que quienes respondieron **no** (2.6700) estuvieron en mayor desacuerdo con el placer sexual y los que dijeron **sí** (2.1654) están en mayor acuerdo. Se obtuvo una diferencia de 5.405, G.L. 1 y una significancia de .021.

TABLA 30.

FACTOR AUTOCONOCIMIENTOS POR COMPORTAMIENTO (5): MI PAREJA Y YO DISFRUTAMOS DE LOS JUEGOS ERÓTICOS PREVIOS A LA PENETRACIÓN (PREÁMBULO SEXUAL)

n=220	X= 2.0856 ± 2.3598	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 5	SI 2.1206	7.803	1	7.547	.007
	NO 2.5700				

Como se puede ver, la relación o diferencia a partir del factor autoconocimiento y la variable de comportamiento del reactivo 5 (mi pareja y yo disfrutamos de los juegos eróticos previos a la penetración), se observa que las personas que respondieron **no** (2.5700) están en mayor desacuerdo con el autoconocimiento, mientras los que respondieron **sí** (2.1206) están en mayor acuerdo. Se encontró una diferencia con una F= 7.547, G.L. 1 y una significancia de .007.

TABLA 31.

FACTOR AUTOCONOCIMIENTO POR COMPORTAMIENTO (11): LA PERSONA QUE SE MASTURBA LOGRA MEJORES ORGASMOS (CONOCIMIENTO DE LA PAREJA)

n=220	X= 2.0856 ± 2.3598	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 11	SI 1.8750	9.975	1	9.741	.002
	NO 2.3531				

En relación con el factor autoconocimiento y la variable de comportamiento, del reactivo 11 (la persona que se masturba logra mejores orgasmos), se tiene que los sujetos que dijeron **sí** (1.8750) están en mayor acuerdo con el autoconocimiento, el cual se refiere al hecho de que las mujeres conozcan las sensaciones de su cuerpo; y los quienes respondieron **no** (2.3531) estuvieron en mayor desacuerdo. Se obtuvo un diferencia de 9.741, G.L.1 y una significancia de .002.

TABLA 32.

FACTOR AUTOCONOCIMIENTO POR COMPORTAMIENTO (14): MIS RELACIONES SEXUALES SON PLACENTERAS (CONOCIMIENTO DE LA PAREJA)

n=220	X= 2.0856 ± 2.3598	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 14	SI 2.0916	13.561	1	13.459	.000
	NO 2.6927				

Como se puede ver, la relación o diferencia a partir del factor autoconocimiento y la variable de comportamiento del reactivo 14 (mis relaciones sexuales son placenteras), se encontró que los quienes respondieron que **sí** (2.0916) están en mayor acuerdo con el autoconocimiento; mientras los que respondieron **no** (2.6927) estuvieron en mayor desacuerdo. Se encontró una diferencia con una F= 13.459, G.L. 1 y una significancia de .000.

TABLA 33.

FACTOR DIFICULTADES SEXUALES POR COMPORTAMIENTO (2): MI PAREJA SE PONE NERVIONA (O) CUANDO EXPONE SU CUERPO ANTE MI (ASPECTO FÍSICO)

n=220	X= 3.5242 ± 3.7970		Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 2	SI	3.3770	6.786	1	6.602	.011
	NO	3.7694				

En relación con el factor dificultades sexuales (referido a las dificultades para excitarse, represión sexual y a las relaciones sexuales desagradables de las mujeres) y la variable de comportamiento, del reactivo 2 (mi pareja se pone nerviosa -o- cuando expone su cuerpo ante mi), se observó que quienes respondieron que **sí** (3.3770), están en mayor acuerdo con las dificultades sexuales, mientras los que dijeron **no** (3.7694), estuvieron en mayor desacuerdo con las dificultades sexuales. Se encontró un valor de F= 6.602, G.L. 1 y una significancia .011.

TABLA 34.

FACTOR DIFICULTADES SEXUALES POR COMPORTAMIENTO (3): MI PAREJA DISFRUTA DE LA ESTIMULACIÓN GENITAL (CONOCIMIENTO DE LA PAREJA)

n=220	X= 3.5242 ± 3.7970		Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 3	SI	3.6120	4.060	1	3.902	.049
	NO	4.0400				

En relación con el factor dificultades sexuales (referido a las dificultades para excitarse, represión sexual y a las relaciones sexuales desagradables de las mujeres) y la variable de comportamiento, del reactivo 3 (mi pareja disfruta de la estimulación genital), se observó que quienes respondieron que **sí** (3.6120), están

en mayor acuerdo con las dificultades sexuales, mientras los que dijeron **no** (4.0400), estuvieron en mayor desacuerdo con las dificultades sexuales. Se encontró una diferencia de 3.902, G.L. 1 y una significancia .049.

TABLA 35.

FACTOR DIFICULTADES SEXUALES POR COMPORTAMIENTO (4): ES IMPORTANTE PARA MI PAREJA ESTAR CONECTADA EMOCIONALMENTE ANTES DE TENER SEXO (EMOCIONAL)

n=220	X= 3.5242 ± 3.7970	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 4	SI 3.7450	4.815	1	4.643	.032
	NO 3.4012				

Como se puede ver, la relación o diferencia a partir del factor dificultades sexuales y la variable de comportamiento del reactivo 4 (es importante para mi pareja estar conectada -o- emocionalmente antes de tener sexo), se tiene que quienes respondieron **sí** (3.7450), están en mayor acuerdo con las dificultades sexuales, mientras los que dijeron **no** (3.4012), estuvieron en mayor desacuerdo con las dificultades sexuales. Se encontró una valor de F= 4.643, G.L. 1 y una significancia .032.

TABLA 36.

FACTOR DIFICULTADES SEXUALES POR COMPORTAMIENTO (6): MI PAREJA SE SIENTE CARENTE DE ATRACTIVO E INDESEABLE (ASPECTO FÍSICO)

n=220	X= 3.5242 ± 3.7970	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 6	SI 3.2853	8.491	1	8.324	.004
	NO 3.7630				

En relación con el factor dificultades sexuales (referido a las dificultades para excitarse, represión sexual y a las relaciones sexuales desagradables de las mujeres) y la variable de comportamiento, del reactivo 6 (mi pareja se siente carente de atractivo e indeseable), se observó que quienes respondieron que **sí** (3.2853), están en mayor acuerdo con las dificultades sexuales, mientras los que dijeron **no** (3.7630), estuvieron en mayor desacuerdo con las dificultades sexuales. Se obtuvo una diferencia de 8.324, G.L. 1 y una significancia .004.

TABLA 37.

FACTOR DIFICULTADES SEXUALES POR COMPORTAMIENTO (8): AUNQUE AME PROFUNDAMENTE A MI PAREJA SE ME DIFICULTA DISFRUTAR DE LAS RELACIONES SEXUALES (EMOCIONAL).

n=220	X= 3.5242 ± 3.7970	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 8	SI 3.3407	15.887	1	16.109	.000
	NO 3.8863				

Como se puede ver, la relación o diferencia a partir del factor dificultades sexuales y la variable de comportamiento del reactivo 8 (aunque ame profundamente a mi pareja se me dificulta disfrutar de las relaciones sexuales), se tiene que quienes respondieron **sí** (3.3407), están en mayor acuerdo con las dificultades sexuales, mientras los que dijeron **no** (3.8863) estuvieron en mayor desacuerdo con las dificultades sexuales. Se encontró una diferencia con una F= 16.109, G.L. 1 y una significancia .000.

TABLA 38.

FACTOR DIFICULTADES SEXUALES POR COMPORTAMIENTO (9): A MI PAREJA LE SATISFACEN LAS CARICIAS MUTUAS Y SEDUCCIÓN ROMÁNTICA AUNQUE NO LLEGUE AL ORGASMO (PREÁMBULO SEXUAL)

n=220	X= 3.5242 ± 3.7970	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 9	SI 3.7784	9.626	1	9.484	.002
	NO 3.2893				

En relación con el factor dificultades sexuales (referido a las dificultades para excitarse, represión sexual y a las relaciones sexuales desagradables de las mujeres) y la variable de comportamiento, del reactivo 9 (a mi pareja le satisfacen las caricias mutuas y seducción romántica aunque no llegue al orgasmo), se observó que quienes respondieron que **sí** (3.7784), están en mayor desacuerdo con las dificultades sexuales, mientras los que dijeron **no** (3.2893), estuvieron en mayor acuerdo con las dificultades sexuales. Se obtuvo un valor de F= 9.484, G.L. 1 y una significancia .002.

TABLA 39.

FACTOR DIFICULTADES SEXUALES POR COMPORTAMIENTO (12): MÍ PAREJA CREE QUE EXISTE UNA FALTA DE AMOR Y AFECTO EN NUESTRAS RELACIONES SEXUALES (EMOCIONAL)

n=220	X= 3.5242 ± 3.7970	Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS	SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 12	SI 3.3648	6.110	1	5.926	.016
	NO 3.7545				

Como se observa, la relación o diferencia a partir del factor dificultades sexuales y la variable de comportamiento del reactivo 12 (mí pareja cree que existe una falta

de amor y afecto en nuestras relaciones sexuales), se encontró que quienes respondieron **sí** (3.3648), estuvieron en mayor acuerdo con las dificultades sexuales, mientras los que respondieron **no** (3.7545) están en mayor desacuerdo. Se obtuvo una diferencia de $F=5.077$, G.L. 1 y una significancia de .025.

TABLA 40.

FACTOR DIFICULTADES SEXUALES POR COMPORTAMIENTO (14): MIS RELACIONES SEXUALES SON PLACENTERAS (CONOCIMIENTO DE LA PAREJA)

n=220	X= 3.5242 ± 3.7970		Min= 1	Max= 5		
FUENTE DE VARIACIÓN	MEDIA DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	G.L.	F	SIGNIFICANCIA DE F
COMP 14	SI	3.7422	5.255	1	5.077	.025
	NO	3.3681				

En relación con el factor dificultades sexuales (referido a las dificultades para excitarse, represión sexual y a las relaciones sexuales desagradables de las mujeres) y la variable de comportamiento, del reactivo 14 (mis relaciones sexuales son placenteras), se observó que quienes respondieron que **sí** (3.7422), están en mayor desacuerdo con las dificultades sexuales, mientras los que dijeron **no** (3.3681), estuvieron en mayor acuerdo. Se encontró un valor de $F= 5.077$, G.L. 1 y una significancia .025.

TABLA 41.
RESUMEN DE ANALISIS DE VARIANZA DE FACTORES POR VARIANZAS DE
COMPORTAMIENTO

No.	COMPORTAMIENTO	FACTOR PLACER SEXUAL	FACTOR AUTOCONOCIMIENTO	FACTOR DIFICULTADES SEXUALES
1	En mis relaciones sexuales existen caricias previas a la penetración.	NS	F= 5.405 P= .021	NS
5	Mi pareja y yo disfrutamos de los juegos eróticos previos a la penetración.	NS	NS	F= 6.602 P= .011
9	A mi pareja le satisfacen las caricias mutuas y seducción romántica aunque no llegue al orgasmo.	NS	NS	F= 3.902 P=.049
2	Mi pareja se pone nerviosa (o) cuando expone su cuerpo ante mí.	NS	NS	F= 4.643 P= .032
6	En general, mi pareja se siente carente de atractivo e indeseable.	NS	F= 7.547 P= .007	NS
10	Mi pareja disfruta de exponer de su cuerpo para excitarme.	F= 6.871 P= .009	NS	F= 8.324 P= .004
3	Mi pareja disfruta de la estimulación genital.	NS	NS	NS
7	Mi pareja necesita tener el control sobre mí para llegar al orgasmo.	NS	NS	F= 16.109 P= .000
11	La persona que se masturba logra mejores orgasmos.	NS	NS	F= 9.484 P= .002
13	Mi pareja es una persona poco apasionada.	NS	NS	NS
14	Mis relaciones sexuales son placenteras.	NS	F= 9.741 P= .002	NS
4	Es importante para mi pareja estar conectada emocionalmente antes de tener sexo.	F= 8.737 P= .003	NS	F= 5.926 P= .016
8	Aunque una persona ame profundamente a su pareja se le dificulta disfrutar de las relaciones sexuales.	NS	NS	NS
12	Mi pareja cree que existe una falta de amor y afecto en nuestras relaciones sexuales.	F= 8.102 P= .005	F= 13.459 P= .000	F= 5.077 P= .025

DISCUSIÓN

De acuerdo a los resultados obtenidos en el análisis de frecuencias se encontró que: de los reactivos incluidos en el instrumento, enfocados al aspecto social, la mayoría de las personas están totalmente de acuerdo con el hecho de que las creencias de la sociedad todavía reprimen la educación sexual. Esto, coincide con la opinión de Álvarez-Gayou (2010), quien dice que dentro del grupo humano existen infinidad de costumbres y comportamientos sexuales, algunos que son muy comunes en ciertas sociedades, en otras se rechazan.

Por otro lado, dentro del grupo emocional, se encontró que para la muestra utilizada el amor juega un papel importante en la sexualidad, aunque creen puede existir una falta de amor en las relaciones sexuales, asimismo consideran que a las mujeres en ocasiones les resulta difícil excitarse con una persona de quien están enamoradas, esto concuerda con lo mencionado por Padilla y Díaz Loving (2002), quienes señalan que generalmente las mujeres reportan la necesidad de sentir amor para poder tener sexo. De la misma manera, Kaplan (1996) señala que una relación amorosa íntima y mutuamente satisfactoria convierte la relación sexual en una experiencia infinitamente placentera y enriquecedora, pues el compartir la vida con una persona a la que se ama es una fuente de felicidad y de tranquilidad.

El presentar dificultades sexuales dentro del ámbito de la comunicación, causa problemas en la relación de pareja, pues ello implica el no expresar su sentir o malestar para poder llegar a una solución con la cual ambos integrantes de la pareja se encuentren satisfechos. En este sentido, cabe señalar la

perspectiva de Padilla y Díaz Loving (2002), quienes mencionan como las mujeres se perciben satisfechas con la interacción sexual cuando el estilo de comunicación en la pareja es adecuado. Asimismo, Sánchez (2002) indica que la comunicación representa el medio idóneo para que la persona exprese apertura y obtenga, a la vez, retroalimentación acerca de sí misma, apoyo, aceptación y confirmación de que es un individuo digno para establecer una relación íntima exitosa.

Asimismo, para el aspecto rechazo un 40% de las personas encuestadas manifestaron que las mujeres fingen tener orgasmos para terminar la relación sexual, lo cual lleva a considerar la relación que tiene la comunicación y el rechazo, pues si no existe comunicación en la pareja muy probablemente haya dificultades que a su vez lleven a rechazar la actividad sexual. De igual manera, se tiene que el 41.4% de las personas consideran que la falta de información sexual hace que las mujeres eviten las relaciones sexuales. Lo anterior se manifiesta en lo mencionado por Masters y Johnson (1981), quienes comentan que con la especificidad anatómica del orgasmo perfectamente establecida, es inútil la simulación por parte de la mujer de un estado de orgasmo; pues se presentan cambios físicos, los cuales pueden desarrollarse sólo durante la involuntaria respuesta a la estimulación sexual.

Dentro del grupo autoconocimiento se tiene que 27.3% de los sujetos no están de acuerdo con el hecho de que las mujeres se exciten con facilidad; asimismo, para el 52.7% la mujer que se masturba tiene mayor conocimiento de su cuerpo. Estos resultados aluden a lo mencionado por Arango (2008), quien explica que si una mujer no ha explorado su cuerpo con sus manos para conocer su forma, textura temperatura y tamaño, mucho menos ha introducido sus dedos en su vagina para conocerla y familiarizarse con ella; no ha llevado a cabo un proceso de autoconocimiento, el cual está en la conformación del aprendizaje del propio cuerpo.

En el aspecto machismo, 46.4% de las personas consideran que la mujer debe ser tolerante con su pareja aunque ella disfrute poco de su sexualidad.; esto se reafirma con lo expuesto por Padilla y Díaz Loving (2002), quienes lo entienden en función de la influencia socio-cultural, en donde tradicionalmente la pasividad es un atributo de la mujer, así la actividad y búsqueda son propias del hombre.

Para el aspecto satisfacción, 32.3% de los sujetos están totalmente de acuerdo con la masturbación en la mujer, pues la consideran una actividad placentera y relajante. Del mismo modo, el 32.3% también consideran que las mujeres pueden tener satisfacción sexual sin haber experimentado orgasmos. Esto último coincide con la perspectiva de Ortiz y García (2002), quienes consideran que la satisfacción sexual, ligada a la intimidad, es la máxima expresión afectiva, lo cual conlleva mayor comunicación emocional y un encuentro entre lo físico y lo espiritual. Lo expuesto, se contrapone a la postura de Renaud (1997, citado por (Álvarez - Gayou, Honold y Millán, 2009), quien indica que la satisfacción sexual es entendida como la capacidad del sujeto de obtener placer sexual mediante el coito o cópula.

En relación con el análisis de variancia realizado, se tiene que de acuerdo a sexo de los sujetos y las actitudes que tienen hacia el autoconocimiento, se encontró que las mujeres están en mayor desacuerdo con el conocimiento de su cuerpo; de esta manera los hombres están en mayor acuerdo en cuanto a que la mujer conozca las sensaciones de su cuerpo a partir de la autoestimulación genital. En su momento Horer (1981), consideró que las mujeres a quienes se llamaba frías comprendían que su ignorancia se había visto agravada por la ignorancia de su compañero, por su espíritu de dominio, por el sentido que tienen para ellas el sacrificio y la feminidad, por la virilidad de él; ello se contrapone a los resultados obtenidos en la presente investigación, pues cabe reiterar que al menos para la muestra estudiada las mujeres están en mayor desacuerdo con el conocimiento de su propio cuerpo.

Asimismo, las personas divorciadas están en mayor acuerdo respecto a que las mujeres tengan más conocimiento sobre su cuerpo; así, quienes viven en unión libre son los que se encuentran en mayor desacuerdo con el autoconocimiento, lo cual se relaciona con lo mencionado por Álvarez-Gayou (2010), quien considera que el comportamiento sexual se modifica y matiza por diversos factores, entre ellos el estado civil y el contexto cultural del individuo. Las actitudes de aceptación o rechazo de los comportamientos sexuales en un mismo grupo humano se modifican con el tiempo y los sucesos histórico-sociales.

Se encontró que las personas que iniciaron su vida sexual entre los 20 y los 36 años de edad están en mayor desacuerdo con el hecho de que las mujeres tengan conocimiento de su propio cuerpo, esto se refleja en lo mencionado por Arango (2008), quien señala que en función de su educación de género, muchas mujeres dan mayor importancia al plano afectivo corporal. Así los roces, el juego con la piel, las caricias, los abrazos y besos le son fundamentales, su psicoerotismo se corporaliza o materializa en los afectos, pero no se simboliza ni se representa de manera directa en sus genitales o a través de ellos.

En cuanto al número de hijos, las personas que no tienen hijos son quienes están en mayor acuerdo con el hecho de que las mujeres conozcan las sensaciones de su cuerpo, mientras los sujetos que tienen de cuatro a seis hijos están en mayor desacuerdo. Esto concuerda con un estudio realizado por Vera, Félix y Rodríguez (2001), en el cual encontraron que el nivel de satisfacción marital disminuye al aumentar el número de hijos y los más satisfechos son aquellos que no tienen hijos.

Por otro lado, quienes creen que su pareja se siente carente de atractivo físico, están en mayor desacuerdo con el placer sexual. Esto reafirma la postura de Padilla y Díaz Loving (2002), ellos consideran que cuando hombres y mujeres se perciben sensuales en su relación, también están experimentando satisfacción en su relación sexual, en cuanto a la forma, frecuencia y estilo.

Quienes consideraron que su pareja cree que existe una falta de amor en sus relaciones sexuales, así como las personas que creen sus relaciones sexuales no son placenteras, están en mayor desacuerdo con el factor placer sexual. Los resultados obtenidos en este aspecto, refieren una falta de amor en la relación de pareja, lo que sería mejor llamada por Sahún (1993), como incompatibilidad personal, emocional y psíquica, la cual afecta a todos los sentidos y a diversos sentimientos: como la simpatía, antipatía, atracción y repulsión, que luego se exteriorizan por la vía genital causando la llamada incompatibilidad sexual, frigidez o impotencia. Lo anterior se ratifica con las personas que no experimentan caricias previas a la penetración, pues de igual manera estuvieron en mayor desacuerdo con el placer sexual, esto último confirma lo mencionado por Horer (1981), quien mencionaba que para muchos hombres el único patrón sexual es la penetración vaginal, pues desde el punto de vista fisiológico es el procedimiento que mejores condiciones de goce ofrece al hombre.

Las personas que estimulan sus genitales; así como quienes consideran sus relaciones sexuales placenteras, están en mayor acuerdo con el autoconocimiento. Con ello se alude a una de las cuatro dimensiones de la sexualidad mencionada por Dixon-Mueller (1999), la cual es definida por el impulso y placer, que abarca el conocimiento que tienen las mujeres y hombres con respecto a las capacidades sexuales y reproductivas del cuerpo, así como su habilidad para obtener placer físico y emocional, de la fantasía, los encuentros sexuales o la autoestimulación.

Quienes consideran que su pareja se pone nerviosa (o) cuando expone su cuerpo ante él/ella son quienes presentan mayor acuerdo con las dificultades sexuales referidas a los problemas para excitarse, a la represión sexual y a las relaciones sexuales desagradables de las mujeres. Ante ello, Álvarez-Gayou (1996), menciona la importancia de que la gente aprenda a valorar su cuerpo y a

aceptarse como realmente son, sin que ello implique se vayan a descuidar y perder el atractivo físico para ellas mismas y para su pareja.

En relación con lo anterior, para los participantes que su pareja se siente carente de atractivo e indeseable, están en mayor acuerdo con las dificultades sexuales. De igual manera para quienes consideran que aunque amen profundamente a su pareja se les dificulta disfrutar de las relaciones sexuales. Estos resultados concuerdan con lo mencionado por Ortiz y García (2002), ellos señalan que la ansiedad, también es un factor estrechamente ligado a las disfunciones a la hora de practicar el sexo, ya que inhibe la excitación sexual.

Los participantes que consideran su pareja disfruta de la estimulación genital; asimismo, quienes creen importante para su pareja estar conectada (o) emocionalmente antes de tener sexo, piensan que sí existen dificultades para las mujeres en las relaciones sexuales. Así, dichos resultados coinciden con la postura de Dolto (2001), quien señala que las mujeres son mucho más tolerantes que los hombres respecto a la frustración orgásmica, pero mucho más intolerantes que ellos respecto a la frustración en el amor.

Quienes exponen que su pareja cree que existe una falta de amor y afecto en sus relaciones sexuales, están en mayor acuerdo con las dificultades sexuales femeninas. De manera contraria para las personas que dicen sus relaciones sexuales son placenteras, pues están en mayor desacuerdo con la existencia de dificultades sexuales. Dichos resultados, se consideran en el significado sexual, aludido en la tercera dimensión de la sexualidad señalada por Dixon-Mueller (1999), la cual es entendida como la explicación que cada persona da a su sexualidad. Este elemento incluye las creencias individuales y colectivas sobre la naturaleza del cuerpo, referente lo que se considera erótico u ofensivo, quién y qué es apropiado o inapropiado que los hombres y mujeres hagan o digan en el ámbito de la sexualidad, de acuerdo con la edad y otras características como el género.

Finalmente, los sujetos quienes creen que a su pareja le satisfacen las caricias mutuas y seducción romántica aunque no llegue al orgasmo, están en mayor desacuerdo con la existencia de las dificultades sexuales. Esto reafirma lo mencionado por García y Díaz Loving (2006), pues indican que la satisfacción sexual se refiere a la percepción y evaluación que una persona hace de la frecuencia y calidad de su vida sexual dentro de un continuo de favorable a desfavorable, con base en ciertos aspectos individuales, interpersonales y situacionales entre los que se destacan: la frecuencia de los encuentros sexuales, la satisfacción de ciertas necesidades y el estilo de comunicación en la pareja.

CONCLUSIONES

La sexualidad es un componente básico de la personalidad; un modo propio de ser, manifestarse, comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano. De esta manera, en la presente investigación, se encontró que para el factor placer sexual (el cual refiere que en las relaciones sexuales haya caricias, comunicación, motivación y satisfacción), influye el estado emocional, pues quienes consideraron que su pareja cree que existe una falta de amor en sus relaciones sexuales, así como quienes creen que sus relaciones sexuales no son placenteras, muestran una actitud de desacuerdo para el factor placer sexual.

Por otro lado, se tiene que quienes estimulan sus genitales; así como los sujetos que consideran sus relaciones sexuales placenteras, muestran una actitud positiva hacia el autoconocimiento, el cual se refiere al hecho de que las mujeres conozcan las sensaciones de su cuerpo.

Las personas que encuentran algún problema en cuanto al atractivo físico, a la falta de amor y afecto en sus relaciones sexuales; son quienes están en mayor acuerdo con la existencia de las dificultades, referidas a los problemas para excitarse, a la represión sexual y a las relaciones sexuales desagradables de las mujeres. Asimismo, los participantes que disfrutaron de la estimulación genital y quienes creen importante para su pareja estar conectada (o) emocionalmente antes de tener sexo, consideran que sí existen dificultades para las mujeres en las relaciones sexuales.

Para el primer planteamiento “**¿Existen diferencias en las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina a partir de las variables sociodemográficas (sexo, edad, estado civil, escolaridad, edad de iniciación sexual, si tiene hijos y número de hijos)?**”, se comprobó que sí existen diferencias significativas en las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina a partir de las variables sociodemográficas, resaltando que para la muestra utilizada las variables influyentes son: la edad de iniciación sexual, el estado civil y el número de hijos; esto respecto al factor autoconocimiento, el cual está referido al hecho de que las mujeres conozcan su cuerpo y las sensaciones de éste. Pues quienes iniciaron su vida sexual entre los 18 y los 19 años de edad; los divorciados; así como los sujetos que no tienen hijos; son quienes están en mayor acuerdo con el autoconocimiento; mientras, los participantes que iniciaron su vida sexual entre los 20 y los 36 años de edad; los sujetos que viven en unión libre y las personas que tienen de cuatro a seis hijos; están en mayor desacuerdo con el hecho de que las mujeres conozcan su cuerpo.

Al respecto, se puede inferir la relevancia de las variables sociodemográficas y la sexualidad, pues la relación que guardan respecto a la edad de iniciación sexual, el estado civil y el número de hijos, influyen directamente en las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina; pues como ya se vio las variables antes mencionadas intervienen concisamente en el autoconocimiento del cuerpo de las mujeres, factor que es de gran importancia para el logro de la satisfacción sexual de la mujer.

Para el segundo planteamiento: “**¿Existe relación entre las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina?**”, se encontró correlación entre el autoconocimiento y el placer sexual, esto implica que las mujeres que conozcan en mayor medida su cuerpo, tendrán mayor satisfacción sexual; y a su vez, las mujeres que se encuentran más satisfechas sexualmente tienen mejor conocimiento de su cuerpo y las sensaciones de éste.

Así, para que se logre la satisfacción sexual femenina, debe presentarse el factor autoconocimiento, pues si una mujer no conoce su cuerpo ¿cómo pretende que su pareja sexual lo conozca, y le dé satisfacción sexual?

Para el último planteamiento “**¿Existen diferencias a partir del comportamiento sexual en las actitudes hacia la satisfacción sexual femenina?**”, se comprobó para el factor placer sexual, que aquellos que se están con una actitud positiva son: quienes encuentran placenteras sus relaciones sexuales; así como las personas que especulan sus relaciones sexuales se mantendrán en un lapso de tiempo de 10-15 años. Por otro lado, los sujetos que consideran su pareja se siente carente de atractivo e indeseable; así como quienes piensan que su pareja cree en la existencia de una falta de amor en sus relaciones sexuales; están en desacuerdo con el placer sexual.

En el factor autoconocimiento, se tiene que, quienes presentan preámbulo sexual; las personas que se masturban para lograr mejores orgasmos; y los participantes que consideran sus relaciones sexuales placenteras, son quienes creen importante la mujer conozca su cuerpo.

Dentro del factor de las dificultades sexuales, se encontró que las personas que están en mayor acuerdo con la existencia de éstas son: quienes creen su pareja se pone nerviosa cuando expone su cuerpo; los que piensan su pareja disfruta de la estimulación genital; los que consideran su pareja se siente carente de atractivo; a quienes se les dificulta disfrutar de las relaciones sexuales, aunque amen profundamente a su pareja; y a las personas que su pareja cree existe una falta de amor y afecto en sus relaciones sexuales. Mientras quienes necesitan estar conectados emocionalmente antes de tener sexo, a los sujetos que a su pareja le satisfacen las caricias mutuas y seducción romántica aunque no llegue al orgasmo y los que consideran sus relaciones sexuales placenteras, están en mayor desacuerdo con las dificultades sexuales.

Con todo lo anterior, se puede deducir que la actitud y comportamiento sexual están influidos considerablemente por las propias creencias, pensamientos y percepciones acerca de la sexualidad; asimismo las demandas y requerimientos de la sociedad también influyen en la actitud hacia los temas sexuales, es decir, si la cultura y sociedad estimula a las mujeres a ser totalmente libres de su expresión sexual, la mayoría de éstas tendrán reacciones amorosas tan expresivas y vigorosas como la de los hombres, por el contrario, si la cultura impone demasiadas restricciones sobre la manifestación de la sexualidad e impide la aprobación del deleite y placer sexual, muchas mujeres tenderán a reprimir la expresión abierta de sus deseos y necesidades sexuales.

Por otro lado, se tiene que la satisfacción sexual es un fenómeno subjetivo compuesto de varios aspectos interrelacionados entre sí, que está conformado por aspectos individuales, relacionales y situacionales.

Cabe mencionar que los métodos educativos convenientes a la idiosincrasia tienen que ser investigados y desarrollados; pues la mala educación sobre sexualidad tiende a perpetuar actitudes sociales que se reflejan en papeles rígidos y estereotipados en ambos sexos, ejemplo de ello es el machismo de muchos hombres, así como la pasividad y sumisión de algunas mujeres.

Finalmente, En lo que respecta a la satisfacción sexual femenina, cabe aclarar que ésta, se refiere a algo más que alcanzar el orgasmo, la calidad de este y el número de veces que se logre, la frecuencia con la que se tiene relaciones sexuales, las posiciones ensayadas o las técnicas de estimulación empleadas, es decir, no constituye sólo una simple respuesta física, sino una afirmación madura del amor, que invoca diversos factores tales como: seducción, placer, pasión, estimulación, cariño, entrega, romance, atracción física, psicológica y sexual, comunicación, intimidad, respeto, confianza, ternura, caricias, fantasías y la convivencia de todos los días.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu, G., M. (2004). *Infidelidad: causas y consecuencias*. Recuperado el 22 de febrero de 2010 de:
http://www.sld.cu/instituciones/fajardo/jornada/conferencias/infidelidad_online.htm

Alberoni, F. (2006). *El erotismo*. Barcelona: gedisa.

Álvarez-Gayou J., J. (2010). *Sexoterapia integral*. México: Manual Moderno.

Álvarez-Gayou J., J. (1996). *Sexualidad en la pareja*. México: Manual Moderno.

Alvarez- Gayou, J., Honold, J., Millán, P. (2009). *Diseño de una escala autoaplicable para la evaluación de la satisfacción sexual en hombres y mujeres mexicanos*. Recuperado el 23 de agosto de 2009 de:
<http://fespinoz.mayo.uson.mx/ejemplo3.pdf>

Arango, M., I. (2008). *Sexualidad humana*. México, D.F.: Manual Moderno.

Basson, R.; Berman, J.; Burnett, A.; Derogatis, L.; Ferguson, D.; Fourcroy, J. (2000). *Report of the international consensus development conference on female sexual dysfunction: definitions and classifications*. *Urology*; 888-893.

Charnay, M. y Henríquez, E. (2003). *Prevalencia del deseo sexual inhibido en mujeres de edad fértil y factores relacionados*. Revista Ciencia y Enfermería Vol. 9 No. 1 Junio del 2003, 55-64. Recuperado el 17 de mayo de 2009 de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95532003000100007&lng=es&nrm=iso#a2

Chávez, M., Petrzalová, J., Zapata, J. (2009). Actitudes respecto a sexualidad en estudiantes universitarios. Revista, Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 14, Núm. 1, enero-junio 2009, pp. 137-151 Universidad Veracruzana Xalapa, México.

Clay, L. H. (1990). *Introducción a la psicología social*. México: Trillas.

Díaz Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.

Díaz- Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Dixon Mueller, R. (1999). *Las conexiones entre la sexualidad y la salud reproductiva*. En Zeidenstein Sondra y Kiirsten Moore (Eds.). Aprendiendo sobre la sexualidad: una manera práctica de comenzar, 157-181, Nueva York: The Population Council.

Dolto, F. (2000). *Lo femenino*. España: Paidós.

Dolto, F. (2001). *Sexualidad femenina. La libido genital y su destino femenino*. España: Paidós.

Eisenberg, G. F. (1999). *La infidelidad a lo largo del ciclo vital de la pareja*. Publicaciones: Publicación electrónica de la división de administración y

ciencias sociales de la rectoría Zona Sur (ITESM). Año 1, No. 2.

Recuperado el 17 de mayo de 2010 de:

http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/proy/n2/inv_infidelid2.html

Eiser, J. R. (1986). *Social psychology: attitudes cognition, and social behaviour*. Cambridge: Cambridge University.

Foucault, M. (2000). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: siglo veintiuno.

Formenti, S. (2005). *Educación. Sexual, adolescencia y sexualidad: diseño de proyectos*. Buenos Aires: Lugar.

García, R., G. & Díaz Loving, R. (2006). *Componentes de la satisfacción sexual*. La Psicología Social en México. XI Congreso Mexicano de Psicología Social. Vol. II, Tomo I. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Gagnon. J. (1980). *Sexualidad y cultura*. México: Editorial Pax.

Galindo, V. L. (2005). *Erotismo y conducta sexual*, Cap. XV. En Guevara, P. M., Hernández, M., Chacón, L. y Barradas, J. Aproximaciones al estudio de la motivación y ejecución sexual. México: Universidad de Guanajuato.

Garrido. A. & Alvarado, J. (2007). *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill.

González, M. (2003). *Sexualidad femenina y psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Mexicana. México: Editores de Textos.

Horer, S. (1981). *La sexualidad de las mujeres, a partir de una encuesta realizada por F. Magazine*. Barcelona: Gedisa.

- Kaplan, H. (1996). *El sentido del sexo*. México: Grijalbo.
- Labrador, F. (1994). *Guía de la sexualidad*. España: Espasa Calpe.
- Lamas, M. (1996). *El género, la construcción cultural de la diferenciación sexual*. México: Porrúa.
- Mann, L. (2001). *Elementos de psicología social*. México: Limusa Noriega editores.
- Masters, W. & Johnson (1981). *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Inter-médica.
- McCary, J. L., et al. (1996). *Sexualidad Humana*. México: Manual Moderno.
- Morales, F., et al. (2007). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Ortiz, B., M., Gómez, Z. y Apodaca, P. (2008). Apego y Satisfacción afectivo-sexual. *Revista Psicothema* (Vol. 14, Núm. 2, pp. 469-475). Universidad del País Vasco.
- Ortiz, R., R. y García, R., J. (2002). *La influencia de la cultura en la satisfacción sexual del Adulto Maduro*. Perspectivas de la investigación realizada en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Educativas (CIPE) de la Universidad Autónoma de Querétaro.
- Padilla, G. N. & Dáz Lovin, R. (2002). *La pasión, el romance y la sexualidad en las relaciones de parejas*. En *La Psicología Social en México*. (pp. 771-779) vol. IX, México: AMEPSO.
- Parash P., Lipton, D., Judith, E. (2001). *The Myth of Monogamy: Fidelity and Infidelity in Animals and People*. E.E.U.U: Henry Holt and Company LLC.

Rodríguez, A. (1989). *Interpretación de las actitudes*. En *Creencias, actitudes y valores*. Tratado de psicología general (Vol. 7, pp. 199-314). España: Alhambra.

Rodríguez, A. (2002). *Psicología Social*, México: Trillas.

Sahún, A. (1993). *Integración sexual humana*. México: Trillas.

Salazar, J., Montero, M., Muñoz, C. Sánchez, E. Santoro, E. Villegas, J. (2006). *Psicología Social*. México: Trillas.

Sánchez, A. R. (2002). *¿Nos expresamos igual o diferente hombres y mujeres?: estilos de comunicación con la pareja*. Cap. VI. *La psicología social de la pareja y de las relaciones personales*. Asociación Mexicana de psicología social. México: Ediciones CEAC. S. A.

Sánchez, A. R., Cruz, M. L., Retana, F. B. (2006). Medición de la extroversión, el romanticismo y la absorción en amantes apasionados románticos. Facultad de Psicología. UNAM. México. RIDEP. Núm. 22 Vol. 2 pp. 9-27.

Shaw, M. E., Wright, J. M. (1967). *Scales for the measurement of attitudes*. New York: McGraw-Hill.

Sinay, S. (2002). *El amor a los 40*. México: Editorial Océano.

Smith, E. & Mackie, D. (1997). *Psicología Social*. Madrid: Panamericana.

Summers, G. E. (1986). *Medición de las actitudes*. México: Trillas.

Valdés, R. M., Sapién, L. J., Córdova, B. D. (2004). Significados de Satisfacción sexual en hombre y mujeres de la zona metropolitana. *Rev. Psicología y*

Ciencia Social. Vol. 6. Núm. 001. Universidad Nacional Autónoma de México. D.F. México. Pp.34-48

Vera, N., J.; Félix-Castro, J. y Rodríguez, B., A. (2001). Satisfacción marital, edad, número de hijos y años en pareja. Revista de la facultad de psicología de la universidad de San Marcos. Año V No. 1-2. Lima. Pp. 233-250.

Zergers, B.; Contardo, M.; Ferrada, M.; Rencoret, M.; Salah, M. y Zergers, M. (2003). *Descubrir la Sexualidad*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

ANEXOS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGÍA



El presente cuestionario es para recabar información con fines estadísticos, agradecemos su colaboración para el presente.

Edad: _____ sexo: (M) (F) Estado civil: _____ Escolaridad _____

Marque con una X la opción con la que se sienta más identificado (a). Sin dejar ni una sola sin contestar.

- 1 = Totalmente de acuerdo**
- 2 = De acuerdo en parte**
- 3 = Ni en acuerdo, ni en desacuerdo**
- 4 = Desacuerdo en parte**
- 5 = Totalmente en desacuerdo**

No.	Pregunta	1	2	3	4	5
1	La cultura inhibe el interés de la mujer por mejorar la calidad de su sexualidad.					
2	Cuando se ama a una persona, tener sexo incrementa el amor.					
3	Con el paso del tiempo se pierde el interés sexual en la pareja.					
4	En ocasiones las mujeres rechazan las aproximaciones de su pareja para hacer el amor.					
5	Las mujeres se excitan con facilidad.					
6	La mujer debe reprimir el placer sexual.					
7	Por lo general el sexo resulta desagradable para las mujeres.					
8	Es válido que las mujeres tomen la iniciativa en las relaciones sexuales.					
9	Llegar al matrimonio virgen es un requerimiento social.					
10	Es preferible tener sexo con una persona de la que se está enamorada.					
11	El tener dificultades sexuales causa problemas en la relación de pareja.					
12	A veces, las mujeres fingen dormir para que su pareja evite hacerle el amor.					
13	Es válido que las mujeres lleven a cabo algunas fantasías sexuales.					

No.	Pregunta	1	2	3	4	5
14	Una mujer pasiva en las relaciones sexuales es más aceptada por los varones.					
15	Tener relaciones sexuales con frecuencia es satisfactorio.					
16	El que la mujer tenga un cuerpo delgado la motiva a mantener una relación sexual satisfactoria.					
17	La mujer reprime su deseo sexual por la cultura impuesta.					
18	Puede existir falta de amor en las relaciones sexuales.					
19	Las mujeres deben comunicar a su pareja qué es lo que les agrada de las relaciones sexuales.					
20	Algunas mujeres fingen tener orgasmos para terminar las relaciones sexuales.					
21	Las caricias previas son necesarias para que la mujer llegue al orgasmo durante el coito.					
22	Es mejor que las mujeres complazcan sexualmente al varón que a ellas mismas.					
23	En las mujeres la masturbación es una actividad placentera y relajante.					
24	La satisfacción sexual motiva a la mujer a ser más atrevida en la cama (por ejemplo, intentar diferentes posturas o realizar fantasías sexuales más atrevidas).					
25	La masturbación femenina es desaprobada por la sociedad.					
26	El amor juega un papel importante en la obtención del orgasmo.					
27	Las mujeres deben comunicar a su pareja qué es lo que les desagrada de las relaciones sexuales.					
28	La falta de información sexual hace que la mujer evite las relaciones sexuales.					
29	La mujer que se masturba tiene un mejor conocimiento de su cuerpo.					
30	La mujer debe ser tolerante aunque disfrute poco de su sexualidad.					
31	La pasión es un componente esencial para lograr la satisfacción sexual.					
32	El varón debe motivar la actividad sexual en la pareja.					
33	La educación sexual es reprimida por las creencias de la sociedad.					
34	En ocasiones, a las mujeres les resulta difícil excitarse sexualmente con una persona a la que aman.					
35	La insatisfacción sexual de la mujer es el resultado de la falta de comunicación en la pareja.					
36	La rutina hace que la mujer tenga poca satisfacción en las relaciones sexuales.					
37	La masturbación permite a la mujer descubrir sensaciones satisfactorias.					

No.	Pregunta	1	2	3	4	5
38	A las mujeres les gusta hacer el amor con hombres machistas.					
39	Las mujeres pueden tener satisfacción sexual sin haber experimentado orgasmos.					
40	Las caricias mutuas motivan la actividad sexual satisfactoria en la mujer.					
41	El deseo sexual impulsa a la mujer a expresar sus fantasías sexuales.					
42	Es válido que las mujeres disfruten de la estimulación genital.					
43	La penetración es indispensable para que la mujer obtenga un orgasmo.					

Tiene hijos: (Si) (No) Cuantos _____ Edad de iniciación sexual _____

Conteste el siguiente cuestionario con sinceridad, marque con una X según sea su respuesta:

No.	PREGUNTA	SI	NO
1	En mis relaciones sexuales existen caricias previas a la penetración.		
2	Mi pareja se pone nerviosa (o) cuando expone su cuerpo ante mí.		
3	Mi pareja disfruta de la estimulación genital.		
4	Es importante para mi pareja estar conectada emocionalmente antes de tener sexo.		
5	Mi pareja y yo disfrutamos de los juegos eróticos previos a la penetración.		
6	En general, mi pareja se siente carente de atractivo e indeseable.		
7	Mi pareja necesita tener el control sobre mí para llegar al orgasmo.		
8	Aunque una persona ame profundamente a su pareja se le dificulta disfrutar de las relaciones sexuales.		
9	A mi pareja le satisfacen las caricias mutuas y seducción romántica aunque no llegue al orgasmo.		
10	Mi pareja disfruta de exponer su cuerpo para excitarme.		
11	La persona que se masturba logra mejores orgasmos.		
12	Mi pareja cree que existe una falta de amor y afecto en nuestras relaciones sexuales.		
13	Mi pareja es una persona poco apasionada.		
14	Mis relaciones sexuales son placenteras.		

Marque una X en el paréntesis de la respuesta más adecuada:

15. La frecuencia de mis relaciones sexuales es:

- 5 - 7 veces a la semana 2 - 4 veces a la semana 1 ocasión a la semana
 1 ocasión cada 15 días 1 vez al mes

16. Siento que el placer sexual con mi pareja aumentara en un lapso de tiempo de:

- 1 - 5 años 5 - 10 años 10 - 15 años 15 - 20 años

17. Siento que el placer sexual con mi pareja se mantendrá en un lapso de tiempo de:

- 1 - 5 años 5 - 10 años 10 - 15 años 15 - 20 años

18. Siento que en un futuro el placer sexual con mi pareja disminuirá en un lapso de tiempo de:

- 1 - 5 años 5 - 10 años 10 - 15 años 15 - 20 años

¡Gracias!